TRAGEDIA.

JONATHAS.

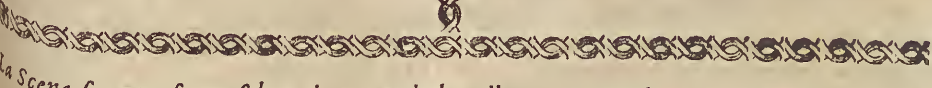
EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Saul.
Jonathás.
Abinadáb. } Sus hijos.
Achimelec, *Pontifice sumo.*
Abnér, *General de el exercito.*



Eleazàr Sacerdote, confid. de Abinadáb.
Phanuel, *confidente de Jonathas.*
Levitas.
Soldados.
Coro.



La Scena se representa sobre el campo de batalla entre Machmas y el valle de Ayalón en la tienda de Saul.

ACTO I.

SCENA I.

Saul y Achimelec.

Representa la Scena los reales de Saul con variedad de Piquetes y tiendas de campaña. En el centro la del Rey, abierta la primera pieza al campo, y cortinage en el fondo.

Sau. SI, Achimalec, lo entiendo. Esta victoria
con q aseguro el Reino, y en mi mano
el cetro de Israel, toda se debe
al Dios de los exercitos. No quiero
usurparle una gloria que no pudo
adquirirse mi brazo, apoyo debil
à un Imperio dudoso y vacilante.
Solo al mirar el campo Philisteo;
à vista de aquel numero de lanzas,
no inferior de el mar grande à las arenas;
al aspecto de aquellas movedizas
torres, que andar veia coronadas
de aguerridos flecheros, nuestra gente,
poca y casi sin armas, su destrozo
esperaba, no un triunfo. Yo, yo mismo,
lo diré sin rubor, yo no podia
sino temer la muerte y el oprobio.
¿Y en situacion tan triste haber vencido
un exercito inmenso? ¿haber sembrado
el campo de cadaveres? ¿al valle
de Ayalon desde Machmas sin peligro,
sin perdida, sin sangre, en pocas horas
desde que nació el Sol, haber forzado
de el impio Philisteo las reliquias?
¿Hallarme sobre el campo de batalla,
y en mi tienda pacifico y seguro,
probando el gran placer de un vencimiento?
ah! seria yo impio, si esta gloria
loco me atribuyese, si aqui el brazo
de solo Dios no confesára.

Achi. Es digno
de un Rey como Saul el ſentimiento.
Y yo, que de el Señor los intereſes
debo zelar por eſte gran caracter
de Pontifice ſumo, yo, ¿que puedo
ſino enſalzar la dieſtra omnipotente,
y engrandecer ſu nombre? derrotado
vi al enemigo: pero como? el miſmo
ſe volvió contra ſi: la funcion grande,
las tinieblas, las ſombras, el eſpanto,
un panico terror, un nuevo genero
de miedo, que era furia y cobardia
al miſmo tiempo, lo ocuparon todo.
Noſotros ſin movernos oprimimos,
no ſe como, las tropas Philiſteas,
nubes de nueſtras flechas, que en la al-
java
dormian, penſo ver el enemigo
ſobre ſu campo, y reſonar oia
nueſtros clarines que callaban mudos.
En eſta turbacion, que ha ſido un raſgo
de el poder infinito, la derrota
ſe debe toda al enemigo miſmo,
y à un furor mutuo de perderſe. El Gefe
à ſu ſoldado hiere; al compañero
deſtroza el compañero; el dulce amigo
de el amigo à la eſpalda cae y muere;
y contra el hijo enſangrentado el padre
vierte y quiere beber la ſangre propia.
Ah Rey mio! ah Séñor! ¡ved como opri-
me
nueſtro Dios à los impios! ¡cómo vuelve
por ſu gloria y ſu pueblo! ¡cómo ſabe
hacer triunfar á los que en el confian!
pero quiſo el Señor que accion tan bella
fueſe vueſtra tambien, pues el primero
que ſe arrojó al peligro y à la muerte
fue Jonathás. ¡Qué Principe! que alma!
qué piedad! qué candor! ¡pero que ima-
gen
de el valor de ſu padre! apenas puedo
el llanto contener con tal memoria.

Sau. Oh! baſta, Achimelec, yo no ſoy
bronce,
no ſoi de marmol: y al penſar q̃ ha ſido,
deſpues de Dios, autor de la victoria
mi amable Jonathás... Ah! no he logrado
ſaber toda ſu empreſa; aun en mi ſeno
no he podido premiar ſu animo invicto
con un abrazo; tanto ſe ha empeñado
en el combate contra el Philiſteo
yá fugitivo. Mas à la ternura
no ſe den los tormentos que la faltan
à una entera victoria. No ſe venze
bien, ſi ſe pierde de vencer el fruto,
que es quitar la eſperanza al enemigo.
Los Philiſteos ſon nación inmenſa,
tanto como fecunda; un dia ſolo
reproduce un exercito; y ſi quiero,
por no canſar mi gente, no ſeguirlos,
dudo...

SCENA II.

Los miſmos y Abinadàb.

Sau. ¡Mas, hijo! Abinadáb!

Abin. O padre?
ò Achimelec! qué gozo!

Achi. ¡Còmo brillan,
Principe, vueſtros ojos!

Sau. Por ventura
hai nueva cauſa...

Abin. Padre, ſupe quando
con no oido valor mi hermano iluſtre
mi Jonathás ha obrado.

Achi. Si; la gloria,
deſpues de Dios, es ſuya.

Abin. ¡Ved que aliento!
¡què empreſa! ¡qué conſtancia! obſcura
noche
nueſtro pequeño exercito cubria
en Gaba, y al vecino Philiſteo
en Machmas. Jonathás que antes mil
vezes,
llorando nueſtra ſuerte, y condenando
con impaciencia ſu inaccion, habia
amenazado à los incircunciſos,
y empeñado con ſuplicas y votos
en ſu favor al Dios de las batallas;
Jonathás ſilencioſo, y ſin mas tropa
que el valiente Phanuel, la tienda dexa,
paſa al valle de Machmas, y en la falda
de el eſcarpado monte, en cuya cumbre
la vanguardia enemiga eſtaba en vela,
de Dios eſpera el favorable inſtante
de una empreſa no viſta. Los diſtingues

las guardias avanzadas, y por burla
los llaman à la altura. Dios nos llama,
Phanuel! Jonathás dice; la victoria
es nueſtra; eſte momento y eſtas vozes
lo an decidido. Apriſa, apriſa ſube,
ſigueme, no temer: pelea y calla.
Dixo; y ſin otras armas que ſu azero;
quales oſo veloz, ò leon airado
eſcalar al Tabor, ò la alta cima
ſuelen de Hermon, ſi un ciervo temeroſo
lhuye ſus garras; Jonathás ligero
la cueſta ſube; y no pudiendo el paſo
os pies ſolos regir, él vence el monte
con los pies, con las manos, las rodillas,
la frente, el pecho y la alta cumbre ocupa
en ſu propio ſudor bañado todo.
Pero no para, no reſpira. El blanco
azero eſgrime, y de Phanuel ſeguido
embiſte la vanguardia, y ſin dar treguas
al enemigo hiere, corta, mata,
y en dos palmos de tierra dexa veinte
cadaveres que nadan en ſu ſangre.
El funeſto clamor de los que eſpiran
deſpierta à los que duermen; los difuntos
aſuſtan à los vivos; ya ſe teme,
ya ſe duda; el exercito ſe turba;
ſe clama, ſe huie, todo ſe confunde;
ſe embiſte, ſe pelea; y la zozobra
aumenta el nuevo dia. Lo reſtante
ſupiſteis, padre! ſin que yo lo diga,
pero de Jonathás, de ſu glorioſa
empreſa, de ſu aliento, de ſu pecho,
lleno ſin duda de un valor divino
¿quien no ſe admira? ¡ò padre! yo no buſco
mas gloria que imitarle. Para fama
y eternidad de el nombre decir puedo:
yo ſoi un Iſraelita, ſoi un hijo
de Saul, y ſoi de Jonathas hermano.
Si le imito deſpues, añado al nombre
la gloria vengadora, ò dulce padre!
¡ò felíz con tal hijo! ¡ò madre mia!
¿qué dirás al ſaber la grande hazaña?
¡qué tierno llanto verteran tus ojos!

Achi. Yo Principe! no acabo de aſombrarme
de tan raro ardimiento. Me parece
q̃ en aquella alma grande impreſo brilla
el Divino poder. Que tanto ſupo
intentar Jonathás? ¿que pudo tanto,
ſin recelar peligro?

Abin. No ſe duda.
No hai quien no lo celebre.

Sau. Al fin podemos,
hijo! los dos gloriarnos: de un hermano
tu el mas valiente, yo de un hijo iluſtre
que à fixado la ſuerte de mi imperio
con tan heroica accion. Mas no permita
el Dios que nos conduce, que perdamos
de la victoria el fruto (yo lo temo
todo. ¡O Samuel! ¡ò corazon! ¿qué pienſas?)
yo cuento diez mil hombres. Reparadas
eſtarán ya las tropas. Que ſe junten
pues todas; venga Abner; quiero eſta noche
dar ſobre el enemigo.

Dent. Viva, viva,

Eſtas voces, trompas y clarines ſe oyen confuſamente deſde lexos, y deſpues poco à poco van reſonando ſiempre de mas cerca.

viva el gran Jonathàs.

Sau. ¿Pero que eſcucho?
ois? ſi es alboroto? preſto! preſto!
Abinabad!

Abin. Aclamacion parece,

Achi. Soſegaos, Señor! eſto es un triunfo.

Sau. Hijo! ve; à que eſperar?

Abin El Sacerdote.
Eleazar llega, y nos dirá la cauſa.
yo un mal no pronoſtico.

SCENA III.

Los miſmos y Eleazar.

Sau. ¿Que me dices,
Eleazar? eſcuchaſte? ¿de que nace
el eſtruendo confuſo?

Elea. Lo ſe todo;
y aun ſe diſtingue deſde aquellas pieles
de Abnér la muchedumbre que lenvanta
nubes de polvo, y trae à vueſtros brazos

de la felíz batalla el mas preciso,
el despojo mas rico.

San. Yo le cedo
à Jonathás.

Ela. No así, porque él se debe
solo à vos. (Ai! quanto el decirlo cuesta!)
sabe todo el exercito la grande
accion de Jonathás; sabe que el brio
de su pecho, y al filo de su espada
la salud de Israel con la derrota
de el impuro enemigo: y no pudiendo
dar en el campo de batalla pruebas
mas firmes de su amor, ni otros aplusos
hacer al vencedor, con que eternize
la gloria de su accion y de su nombre;
apenas à las tropas se presenta
el Principe, que viene de ceñirlas
de laureles, los Gefes, los soldados;
como el Sol quando nace claro y bello
acostumbra volver todo viviente
los ojos, y le admira, y no se cansa
de alabar la grande obra de el excelso;
todos, decia, à Jonathás rodean.
Quien se arroja à sus pies, y tiernamente
los abraza; quien osculos imprime
en la guerrera diestra; quien levanta
al Cielo el viva; quien su rostro amable
atonito contempla. Otros bendicen
la madre; al gran Saul otros la gloria
de el aplauso convierten. E inspirados,
no se si de el asombro, ò de algun nuevo
raro astro militar, al victorioso
joven levantan, y de los broqueles
en el aire formando en solio augusto
entre vivas y al son de las trompetas:
como en carro triunfal sobre sus hombros
à la tienda Real y à vuestras plantas
lo conducen, Señor.

Dent. Jonathás viva.

San. Si es amor y lealtad, yo lo agradezco.
(Mas todo son estorvos, y me importa
los vencidos seguir.)

Achi. Tan nuevo triunfo
lo es tambien de el Señor por quien vencimos.

Elea. (¿Y, lo he contado yo? lo he celebrado?
vive Dios!...

Abin. ¡O que dia! ¡ò que momentos!
ya no deseo mas.

Dent. un. Jonathás viva.

Dent. otro. Viva el Dios de Israel.

SCENA IV.

Los mismos, Jonathás, Abner, Phanuel y soldados:

Los soldados traiendo en hombros sobre sus escudos à Jonathás, que mientras baxa al suelo con Magestad, dice lo siguiente.

Jon. Viva. Estas vozes
de el que es pueblo de Díos por excelencia
son bien dignas, amigos! yo à su gloria
toda la mia doi, pues toda es suya.
¡O padre! à vuestros pies...

Sau. ¡O dulce, amado
hijo, y aun esperanza unica mia!
no à mis pies: en mis brazos y en mi pecho,
descansa. ¿Qué te veo? y salvo? ¿y libre
de tantos riesgos? no te apartes, dexa
que estrechandote mas, inunde la alma
este gozo que prueba.

Jon. Si los riesgos
tienen al fin tal premio, yo propongo
correr tras ellos. Este brazo, ò padre!
de vuestro gran valor sintió el impulso.

Abin. ¡Hermano! Jonathás! y no permites
que yo, que Abinadab...

Jon. Amado! espera.
Primero que à tu amor, debo à la imagen
atender de mi Dios. Gran Sacerdote
suyo es Achimelec. Dexad, que imprima,
¡ò padre! en esa mano sacrosanta
mi respeto, y mi fé.

Abne. (!Qué reverencia!)

Elea. (!Qué afectacion!)

Achi. ¡O Principe! los brazos
no me negueis, os ruego. Yo en el nombre
de aquel Dios, cuya gloria y honor puro
son

son vuestro gran cuidado, vuestra mira,
y el mayor entre vuestros intereses,
mil veces os bendigo: el os ampare,
él os haga felíz, él os anime
como lo pido.

Jon. Ahora si, mi tierno,
mi dulce Abinadab! todo soi tuyo.

Abin. Tú valiente, tú fiel, tù religioso,
tú amoroso y atento à un tiempo mesmo
me enseñas bien qual debo ser, si quiero
no ser de hermano tal indigno hermano.

Elea. (Es un necio este joven. ¡Bella idea
tiene en el heroismo!

Jon. Yo el obsequio,
ò llamese triunfo, con que todos,
haceis aplauso à mi pequeña empresa,
agradezco, soldados! y pensando
en el amor de vuestros pechos fieles,
mas que en la misma accion, que me ha cubierto
de un rubor que aun me dura, la victoria
os perdono. ¡Yo padre! no queria
sino que à Dios, à cuya mano fuerte
el exercito deba la victoria,
y à vos...

Sau. ¿Qué dices hijo? ¿qué disculpas,
que defensas inutiles fabríca
tu modestia? ¡yo y los soldados mios!
alabo vuestra accion, y la preparo
un premio digno. Yo el primero hubiera
llevado en triunfo à Jonathàs, mis hombros
mas honrados creyendo, que de el reino
con el peso envidiado. Id: el descanso
os arme à nueva empresa.

Abn. ¡Ilustre padre
de un hijo ilustre! si, Señor! son dignas
tan bellas expresiones igualmente
que de el paterno amor, de aquel excelso
animo, que hace en vos amable y rara
la Magestad. El Principe no entiende
sino de merecer, de fatigarse,
de derramar por vos, y por su pueblo
el precioso sudor, de dar la vida,
si importa, en los peligros, de exponerse
à todo, de vencer, y de formarse
heroe sin vanidad: ¿pero debía
ser ciego nuestro exercito? ¿podemos
sin la nota de barbaros, ò ingratos,
porque el todo es modestia, compostura,
bella moderacion, grave templanza,
pedemos no aplaudirlo?...

Jon. ¡Ah mi buen tio!
callad; que heceis? mal me pagais lo mucho
que os amo.

Phan. Bueno está. Callemos todos;
somos aduladores, y aun mentimos.
No se ha de hablar. Es la verdad desnuda
la que el Principe estima, la que quiere
sin engaño, ò doblez; mas no se diga
esta santa verdad, mas no se nombre
si de el Principe se habla, de su gloria,
de su valor.

Jon. Phanuel? Phanuel! tú abusas
de mi amistad y mi constancia.

Phan. Cierto:
abuso; claro está. Quando yo calle,
hablarán las estrellas, que admiraron,
¡ò Rey! su intrepidéz; dirá de Machmas
el valle su constancia; se harán lenguas
los escollos de Bosor y de Sane
siniestros y escarpados, de el coraje
con que los escaló; la noche misma
celebrará...

Jon. Señor! vedlo; le hierve
à este joven la sangre: aun no ha templado
el generoso ardor, y aquella noble
colera militar con que movido
de el Cielo mismo, sobre el Philisteo
se arrojó como un leon, è hizo pedazos
múchos hombres: su sangre, sus floridos
años abandonó per nuestra gloria,
por la salud de Israel, por el Dios Santo.
Yo os le presento ò padre! como digno
de el galardon. A mi Phanuel! de haberme
mortificado aqui me toca darte
el castigo despues.

Phan. Si es culpa...

Bas-

Sau. Baſta
no haya mas; no hai caſtigo; yo te abſuelvo:
Phanuel, me has complacido, y te aſeguro
doblado el premio. A Jonathás le mando
que te ame y te diſtinga.

Elea. (¡Qué imprudencia!
fomentar aſi en eſtos el orgullo.)

Sau. Mas ya que de la empreſa tal ventaja
ſe ha ſacado haſta aqui, yo eſtoy reſuelto
à no dar tiempo al enemigo. El valle,
como veis, de Ayalon, de ſus reliquias
fatigadas y timidas ſin duda
nos divide; una tarde ni ſocorros
ni valor puede darles. Ellos creen
deſcuidadas mis tropas, y gozando
con el rico botin el dulce fruto
de la victoria: pues yo quiero pronta
à la marcha mi gente, y que eſta noche
ſe dé ſobre ellos. Las tinieblas miſmas
y el temor de los barbaros incautos
pelearán por noſotros. Y aſi luego,
luego, Abner!...

Achi. Perdonadme, ſi interrumpo,
vueſtras voces, Señor!

Sau. Pues qué? las artes
de la guerra eſto dictan.

Achi. Yo lo pienſo
aſi tambien. Mas lo ſabeis; la mano
de el Dios Omnipotente es la que rige,
y por una clemencia venerable
no comun à otras gentes, nueſtras coſas,
exercitos, batallas, movimientos
gobierna, y encamina. Aun fuera de eſta
razon particular, de el ſumo origen
de todo bien debe tomar principio
todo bien. Mal comienza quien de el Cielo
las obras no comienza. Una batalla
ſin conſultar à Dios, caſi es derrota
cierta para Iſrael. Aconſejaros
eſte paſo le toca al ſacerdocio.

Jon. Y ſi no es oſadia, ò padre! abriros
mi corazon, de Achimelec alabo
y apoyo la ſentencia. Un movimiento
ſin Dios no ſe reſuelva. En el abiſmo
de ſus profundos juicios, ¿oh quien pu-ede
penetrar? una luz inacceſible
habita, y entre nieblas ſacroſantas
ſe nos concede. Mora con noſotros
la Arca Santa de Dios: oigaſa, os ruego
ſu oraculo, y deſpues ſe emprenda todo.

Abin. Si: eſcucheſe al Señor; porque no en vano
es Dios de las batallas: infelice
Principe! el ſin Dios, ò guerra, ò choque
emprende: él ſe deſarma, él ſe deſtruye.

Sau. Teneis razon. (No ſe que temo, dudo.)
Es preciſo. (Parece que ſe enlazan
los eſtorvos.) Sin Dios nada ſe acierta.
(¿Al fin que puede ſer?) ea! al momento
conſulteſe al Señor.

Achi. El thimiama

A Eleazar que dicho lo ſiguiente, parte.

diſponed, y aviſad.

Elea. Pocos inſtantes
baſtan. (Qué ceremonias! qué rodeos!)

SCENA V.

Saul, Jonathás, Abinadab, Achimelec, Abner y Phanuel.

Jon. Quando ya ni la nube entre las luces
de el dia, ni en las ſombras de la noche
la columna de fuego nueſtros paſos
conducen, à la voz de un Dios benigno
es preciſo atender.

Abin. Si es favorable
ſu reſpueſta, una nocha acaba todo
el poder philiſteo.

Abin. Importa mucho
no perder eſte lance. Nueſtra gente
arde en coraje, y con el gran ſuceſo
que acabamos de ver, todo lo eſpera.
El valor renacido y un picante
deſeo de el combate ſon dos armas
ſin reſiſtencia.

Achi. ¡O Dios! ſednos propicio;
pues contra los infieles que blasfeman
vueſtro nombre, Iſrael arma ſu brazo.

Sau. Lo ſerá, Achimelec! de que ſe teme
el

el movio à Jonathás; el à su diestra
dió un brio sin igual; sus intenciones
el aprobo de la inocencia hermanas;
él derramó el terror y un triste espanto
en nuestros enemigos. Si el hambriento
soldado le ofendió con los manjares
profanos; ya lo visteis; sobre la ara,
de repente erigida al Dios excelso,
con las victimas es purificado
el exercito todo. ¿Pues que resta?
¿qué se teme, ò se duda?

SCENA VI.

Los mismos, Eleazar y Levitas.

Elea. Nada falta:
corred el velo, y al Señor se escuche.

Los Levitas corren la cortina. Se descubre la arca, pero vestida segun la costumbre hebrea. Todos hacen profunda reverencia: Achimelec executa despues las ceremonias con pausa y magestad, segun va hablando; y quando lo manda, vuelve à cubrirse la arca.

Achi. Gran Dios!
Abin. Dios de Israel!
Jon. Santo, inefable
es vuestro nombre.
Sau. Qué pavor! qué asombro!
Pontifice! un momento no se pierda.
Achi. Esperad: bien. El Dios de las venganzas
aqui es piedad, para que el orbe cante
eternamente sus misericordias.
En el propiciatorio nuestras culpas
no mirará, ni pueda ya acordarse
sino de la bondad. De este ministro
poco digno de vos, limpiad, Dios puro!
el espiritu, en calma sus pasiones
poned, y moderad quantos afectos
turbar pudiesen una accion divina.
El Ephod. Acordaos, numen santo!
hoi de vuestras promesas. El incienso.
Como arden sobre el fuego estas aromas,
Señor, en vuestro obsequio, que se abrasen
asi en un puro amor nuestros humildes
espiritus; y como esta varita
de humo sube hasta el Cielo, que asi al throno
de el excelso mis suplicas se eleven
en suavisimo olor. Yo me preparo
à escucharos, Señor? Saul desea
seguir los Philisteos que deshizo
vuestro brazo una vez; piensa à la noche
en vuestro nombre acometerlos. ¿Hace
segun vuestro querer? ¿desea y piensa
como vos vuestro siervo? ¿la victoria
esta por Israel? ya, ya me humillo
penetrado de horror; ya temeroso
ante vuestra morada, ò Dios! aguardo
vuestra adorable, vuestra voz tremenda.
Mas ay! ò Dios! ah! qué fatal silencio!
se me eriza el cabello. O Rei! ò Principes!
qué es esto? el Señor calla. Tiemblo todo.
Sau. Hai dolor!
Abin. Oh! qué angustia!
Jon. Cielo santo!
yo seré el delinquente, yo la culpa...
Achi. Ah! la ara no mireis. Cubrid. Trocada
está la suerte.
Sau. Mas...
Achi. Está ofendido
ciertamente el Señor.
Abin. O triste dia!
Sau. Valgame... oh! quien me vale!
Jon. No hai recurso
sino al llanto, al dolor, ò padre amado!
las suplicas aplaquen y las lagrimas
el Dios de las venganzas.
Sau. ¿Y que puede,
hijos! decir, ò hacer un infelize?
no me oprimais, dexadme; sino muero,
soi de bronce, de marmol. O Samuel!
ò Samuel! nada acierto: ¿y contra mi
se vuelve todo? qué corona es esta?
que reino se me dió? tanto he podido
enojar la Deidad? ¿qué he de perderlo
todo? no hai esperanza?
Abn O Rei! conviene
al remedio...
Sau. Al remedio? ¿contra Dios
que remedio? yo puedo? si aplacarse...
Pero al fin ha de ser. De el Philisteo
no

no ſeamos deſpojo, y el oprobio
de una nacion infiel. Yo à Dios airado
quiero aplacar, quiero decirlo, cueſte
lo que coſtare. Quien el reo ſea
de eſte enojo de el Cielo, con la vida
ſu culpa ha de pagar. Nada amo tanto
entre mis bienes todos, quanto al dulce
al ſuave Jonathás. Pues juro al Cielo,
y lo mas ſanto pongo por teſtigo,
que morirá el que es cauſa de negarſe
el Señor à mis votos, aun que fueſe
el miſmo Jonathás. Si: à Dios lo juro.

Abi. O miſerable Rei!

Abin. O triſte padre!

SCENA VII.

Jonathàs, Achimelec, Eleazar y Phannel.

Achi. Ha Principe!

Phan. Ah Señor!

Jon. Y qué? tan preſto,
padre! ſe pierde el animo?

Achi. Yo fio
en la inocencia vueſtra, que el Dios grande
aplacaréis.

Jon. Achimelec! no es eſa
una voz conſolante para un hombre
que conoce lo que es. Yo puro y juſto?
yo inocente? ¿pudiera prometerme
yo hacer propicio el Dios excelſo? ah! quanto
diſto de ſu juſticia! ¡quan indigno
de ſu preſencia ſoi! ?quien me aſegura
que de el divino enojo no ſei cauſa?
morirá el que lo ſea; lo ha jurado
un padre, y podrá ſer victima un hijo.
Si ſoi el reo moriré.

Phan. Locuras!
Principe, mi Señor! locuras.

Achi. ¿Quando
pudieras?...

Jon. Yo no afirmo: digo ſolò
que no yo, vos podeis, vos ſabeis, grande
Sacerdote de Dios con vueſtro llanto,
vueſtra fé, vueſtro amor, vueſtros inciēnſos
y ſacrificios aplacar las iras
de el Cielo: hacedlo vos. Yo corro
padre
ſi puedo conſolar.

Achi. Coſas humanas!
cómo os trueca un momento!

Phan. No ſé donde
me eſtoi, ni me conozco. Gran cuidado

SCENA VIII.

Eleazar.

Elea. ¿Qué fuera?.. ¡O qué mudanzas! ¿mas
qué fuera
ſi la fortuna alguno de ſus ruegos
executaſe aqui con dieſtra mano?
eſta divinidad es poderoſa
ſobre todo poder. Yo veo el mundo
à ſu arbitrio cambiarſe cada dia;
todo es en el efecto de fortuna.
¿No pudieran hoi ſer gracioſo objeto
de tu capricho nueſtros corteſanos?
ellos ſe han ſorprendido. El Rei, q̃ fácil
ſe precipita y ſe reſuelve y jura,
ſe ha pueſto en un empeño. Que ſeria
ſi Jonathás... yo lo confieſo: es coſa
inſufrible eſte Principe afectado:
el me ama poco, y ni de mi ſe fia,
ni adopta mis dictamenes. Que fuera
ſi un tranſtorno... dexemoſlo à la ſuerte
Abinadab me cree, ſi en el trono
le llego al fin à ver, una brillante
invariable fortuna me prometo.

CORO.

Viento en popa, el mar tranquilo
como elada flecha buela
pino Tirio, y el piloto
en la borraſca no pienſa.
Pero vedlo: ſopla
el auſtro; ſe alteran
las ondas, è inchadas
en montes ſe elevan.
Combate contra la proa
deſde la africana arena
el enemigo, ſe raſgan
en los arboles las velas.
El timon ya cede,
y un momento trueca

el dichoſo curſo
en deſdicha cierta.
Sobre fertiles campañas
mira el labrador que ondea
blandamente eſpiga rubia
que el corvo filo ya eſpera.
Ya mueſtra el manzano
en flor ſu belleza,
y Engaddi en las viñas
pampanos oſtenta.
Su meſa, cubas, y trojes
ya el villano juzga llenas:
mas ay! que doloſa nube
ſe dilata en ſombras negras!
Se encreſpa, ſe eriza,
ſe rompe y ya truena,
graniza, y conſume
la campaña bella.
O de las humanas coſas!
ò de las fortunas nueſtras
triſtes imagines vivas
que el tiempo y Dios nos preſentan!
Eres, vida humana,
la inconſtancia meſma.
Es el infortunio
de el gozo la herencia.
Olor de dorada aroma
no arroja con mas preſteza
deſde la fecunda Arabia
viendo rapido à Judea.
Ni la grande pompa
de ſus roſas freſcas
en breves inſtantes
Jericó ve muerta.
Como ſe transforman todas
las que ſe creen firmezas
por hombres, que en polvo facil
eternos marmoles ſueñan.
Oh! ſueñan, y luego
ſi acaſo deſpiertan,
con nada en ſus manos
burlados ſe encuentran.
Un miſmo Sol ¿que mudanzas
no mira en un hombre? apenas
ſe vió ſeguro, peligra,
ſe crió en paz, eſta en guerra.
Vapores ſutiles
aſi en la atmoſphera
pareciendo montes
diſipados quedan.
Todo en la vida del hombre
es de una inconſtancia aerea;
y pocos momentos ſobran
à pervertir ſu ſiſtema.
El rico ya es pobre,
el robuſto enferma,
el privado cae;
y nadie lo pienſa.

ACTO II.

SCENA I.

Jonathàs y Phanuel.

Jon. Gran mal! ſe oculta el padre. Acompañado
de Abinadab y Abner habla con ellos
en ſecreto, y no quiſe introducirme.

Phan. Mas porque? ¿quando el Rei à vos no fia
ſu retrate, ſu pecho, ſus mayores
cuidados? vos podeis; pues nunca os falta,
por cuerdo, por ſagáz, por elocuente
el modo de inſpirarle lo mas util;
un remedio podeis à mal tan grande
ſugerir.

Jon. Mi Phanuel! ſabes que nunca
ſin orden de mi padre en ſus ſecretos
me introduzgo. Yo le amo, y amo quanto
no ſupiera à mi amarme. Hacen dos coſas
competencia à eſte amor: una es mi bella,
mi dulciſima eſpoſa; otra el amable
hijo mio, que ahora quizá aſido
al pecho de ſu Madre, con los ojos
me buſca y llama y me acaricia, y llora
y ſe deshace por no hallarme cerca
de ſi y la madre, como yo ſolia.
Pero aſi à la conſorte amo y al hijo,
que lo que à tal amor doi de ternura,
de el padre al grande amor doi de reſpeto.
Eſte reſpeto y ſer delias mias

un descuido felíz de los cuidados
que el Cielo no me impuso, hacen q́ solo
acuda al padre quando manda el padre.
Abinadab y Abner sabrán decirle
quanto es preciso.

Phan. Bueno! este es el tiempo
de andar filosofando. Por el susto
toda la tienda Real ha enmudecido.
Inmobles de temor, los ojos tristes,
palidos los semblantes: qual si hubieran
espesas nubes, ò la tierra ardiente
formado aprisa, y abortado un rayo;
à todos él terror y asombro ocupan
viviendo sin saber si acaso viven:
y entretanto vos placido y sereno,
con unas reflexiones que yo ignoro
de que moral...

Jon. Phanuel! eres terrible.
¿Qué quieres pues? qué haré? ¿debo turbarme?
¿todo lo humano que es sino inconstancia?
¿puedo enojarme contra Dios? él solo
ve sus arcanos. ¿romperé de el padre
el silencio? no es esta accion de un hijo:
¿iré à aumentar tal vez sus sentientos?
no soi tan cruel. De lo demás no cuido.
Todo lo rige providencia eterna;
la inmensidad lo abraza y ciñe todo.

Phan. ¿Mas el Rei que medita? ¿qué misterio
hace de que el Señor no le franquee
su respuesta? no siempre Dios responde
à lo que preguntamos. Comenzada
está la accion; es cierta la ruina
de el enemigo; ello por si se dice
que se prosiga el triunfo y la derrota.
Qué se consulte Dios! pero Dios calla,
porque es superfluo hablar. Ciertos objetos
no piden otra luz que la evidencia;
y hai una devocion que rompe el hilo
de las grandes hazañas. ¿Quien no sabe
ser propria de la guerra y las conquistas
una piedad resuelta?

Jon. Yo no juzgo,
Phanuel, que un buen soldado llegue à serlo
por una bizarria detestable;
que un impío deba ser, ò un libert[illegible]
No piense que à mi lado se viniese
y hablase de esta suerte; ni me acuer[illegible]
por accion, ò por voz haberte dado
de menos religion exemplo alguno.
De animo militar y valeroso
¿quando fueron caracter ù ornamen[illegible]
la impiedad sin venganza y la blasf[illegible]ma
ireligion?

Phan. Señor!...

Jon. Basta: conozco
que habrá un impetu sido. Pero veo
que este mal cunde, y echa (como [illegible]
cancer q́ el fuego no abrasó al princip[illegible]
hondas raíces en la tropa: en uno
por sistema fatal que les sugiere
el corazon vicioso ù corrompido;
por necedad en otros que atribuien
à garvo militar el mas funesto
libertinaje. O locos! ¿quien debiera
temer mas al Señor? ¿su poder sumo
venerar mas? ¿su providencia arcana
adorar con mas fé y mayor respeto
que un soldado? Demàs de los pelig[illegible]
y contrastes perpetuos; es su vida
la escuela donde el hombre cuerdo e[illegible]dia
los consejos de Dios. ¿Y cómo pien[illegible]
no ocultarse un misterio en que él [illegible]niegue
su oraculo? al contrario yo recelo
algun secreto grande. ¿Porque un ra[illegible]
no será este silencio házia nosotros
de amorosa atencion?

Phan. Principe! sea
lo que querais: ¿mas quien habrá que[illegible]cuse
al Rei?..

Jon. ¿Porqué escusar? error supone
la pretendida escusa.

Phan. ¿Y no hábra errado
con un precipitado juramento
que expone mucho, y aun arriesga to[illegible]

Jon. (Qué vivas! él me estrecha. Yo obrára
como mi padre obró: mas sostenerle
es preciso el decoro. Es Rei, es pa[illegible]

Phan. Parece que pensais. Ea!..

Jon. Si : pienso
que tu à nadie perdonas; ni al amigo,
ni al Rei , ni à Dios.

Phan. Yo la verdad apoyo.

Jon. Flaca defensa de una lengua libre!
con la moderacion y la modestia
no riñe la verdad. Mi padre quiere
un Dios , que señas dá de justo enojo,
aplacar , si es posible. Veneremos,
Phanuel , su juramento. Y oh ! ¡quien nunca
este santo respeto hubiese herido!
me acuerdo: hoi mismo en el ardor del choque,
al saber que vedado à nuestra gente
habia hasta un bocado , no me acuerdo
que cosa dixe contra el sacrosanto
orden de el Rei,de el padre; mas he sido
un barbaro, un audáz. Nada me inquieta
en el duro pesar que nos oprime
tanto como esta culpa. Un espinoso
remordimiento hiere à mi conciencia,
y aflije al corazon. Placer seguro,
solida paz , un gozo deseado,
dulce tranquilidad que mi alma llene,
sino en las obras puras è inculpables,
jamás hallé.

SCENA II.

Abinadab y los mismos.

Jon. ¡Pero que es esto , hermano?
tan conmovido?

Abin. Ay Jonathás! yo vengo
perdido sin consuelo. El Rei...

Jon. Qué dices?
el Rei? se te olvidó de padre el nombre?

Abin. Ah! dexame. Perdone. No distingo
si es Rei , si es padre , si ni es uno ni otro.

Jon. Querido Abinadab!

Abin. Ah hermano mio!
qué nos perdemos todos!

Jon. Mas sosiega
esa alma , cobra aliento, hablame claro.
¿qué novedad? el padre que pretende?

Abin. Ya ha fallado; y bien sabes que à su gusto
no hai resistencia. Jura que quien sea
de el enojo divino el reo , pague
con la vida su culpa ; busca el medio
de hallar el delinquente, y pone en manos
de la suerte el gran caso.

Jon. Enorabuena:
en la mano de Dios están las suertes
de los hombres.

Abin. Hay mas. Como es dificil
echarlas sobre todos , ha mandado
que el vencedor exercito à una parte
bajo un nombre entre en suerte, de otra, ah tiemblo
de pensarlo.

Jon. Pues quien?

Abin. Bajo otro nombre
y cedula fatal el Rei contigo
lo ha resuelto ; será; ya se apresura;
ya llama Achimelec; ya no hai remedio.

Phan. Ea! lo dixe yo: de un precipicio
se cae en otro. Vive Dios!

Abin. La muerte
à todos amenaza , nadie esento
vive de el gran peligro, la fortuna
puede con Jonathás...

Jon. Oh! Jonathás
importa poco.

Abin. Cómo , hermano mio?
tu vida...

Jon. Qué es mi vida? hilo mas debil
que el de tela sutil; humo que apenas
subió, ya se dehize; es una sombra
que no la viste bien y ya pasó.
Mi vida? lo que siento , lo que turba
mi espiritu, y conmueve mis entrañas ,
es de una parte el padre. ¿Que asi arriesgue
su edad preciosa? de otra parte el pueblo
y exercito florido. ¿Que à la vista
sean de el enemigo derrotado
tal vez millares de hombres, triste victima
de el cuchillo? ah! funesto à mi memoria
es el desierto, quando nuestros padres
esta region buscaban. Que sabemos?

ò padre! ò pueblo!

Phan. Pero Abner que dice?
qué hace? al Rei no se opone?

Abin. ¿Quando sufre
oposicion mi padre?

Phan. ¿Será bueno
que asi?...

Jon. Mirád: un Rei de Dios sostiene
el puesto: sus consejos, su conducta,
su corazon gobierna por secretos
instinctos el Señor.

Phan. Si, mas no siempre
al instinto de Dios sigue un Monarca:
y el Señor lo gobierna, quando él sabio
à las altas ideas se acomoda
de el que le inspira.

Jon. Delicado examen
es este, y à nosotros solo toca
obedecer con rendimiento. Hermano!
Phanuel! si algun amor esta alma os debe,
respetad à mi padre: yo de el mismo
sabrè... pero aqui viene.

SCENA III.

Saul, Achimelec, Abner y los mismos.

Sau. (Qué zozobra!
q̃ afliccion! qué cuidado!) hijo! ¿supiste
sin duda lo que intento en desagravio
de el Señor ofendido?

Jon. El Real orden
me à dicho Abinadab.

Achi. Mas yo al buen padre,
Principe! mi temor...

Sau. Estoi resuelto.
Al sumo Sacerdote sus respuestas
no niega Dios sin causa. El delinquente
se ha de buscar. Y qué? ¿la muchedumbre
será solo culpable? puedo serlo
yo q̃ sobre ser Rei, soi tambien hombre.
Jonathás puede serlo. Pues declare
la suerte el reo. Y tú, Principe mio!
agradece à mi amor que si acostumbran
à si igualar en la brillante suerte
otros padres un hijo, yo infelize
te hago mi compañero en la desdicha.

Abn. Yo se que Jonathás, siendo caracter
suyo la demision, en vuestro abono
dirá quanto quereis: pero la vida
de un Monarca, en quien hoi se apoya el nuevo
Imperio de Israel; la vida amable
de un Principe, que es toda la esperanza
de el pueblo de Jacob, no han de exponerse
à una suerte. Que lei, ò sea eterna,
ò mundana lo sufre? vos, sobrino,
sin duda asi pensáis.

Jon. Si: yo asi pienso.

Sau. Hijo! tú? Jonathás! ¿tú contra el padre?

Jon. Perdonadme, Señor! es la primera
vez q̃ en vuestra presencia, por un alto
debér, me opongo à vos.

Sau. Hijo! tu?

Abin. (Al Cielo
pluguiera!...)

Phan. (Oh! si el hablara!)

Achi. Libremente
abrid, Señor, el corazon.

Jon. Lo he dicho,
padre mio dulcisimo, y mi justo
mi gran cuidado! un Rei por si no puede
su persona arriesgar, privando al Reino
tal vez de su major, su unico apoyo.
Demás que en vos no hai culpa, ni en la sacra
Magestad caer puede la sospecha
de crimen tal, que à nuestro Dios enoje
con está especie de ira. Mas el pueblo?
el exercito? ¿cómo abandonarlo
á tanto riesgo, y à perderse todo?
¡no padre, no Señor! esta inocente
la tropa de Israel, à quien acaba
de dar una victoria el Dios excelso
que la guia y protege. No se exponga
un pueblo vencedor. Y si el culpado
victima ha de caer en sacrificio
al Señor, ¿para que dar á la suerte
lo que hara la eleccion, y lo que pide
la justicia? yo padre, yo merezco
la muerte: yo sin duda al Cielo Santo
mas q̃ nadie ofendi. Yo à Dios mi sangre
mi

mi vida ofrezco. Pierdase una vida
que un dia tendrá fin con menos gloria.
Viva mi Padre, librese mi pueblo.
Achim. (Qué virtud !)
Abin. (Qué valor !)
Saúl. Lo ves : mis ojos
te responden por mi. No solo admiro;
venero esa bella Alma: y tus virtudes,
tu merito, hijo mio ! hacen me sea
mi propia voluntad mas triste y dura.
Jon. Mas Señor !
Abin. Pero padre?...
Saúl. No hai remedio :
la resistencia es facil degenere
en delito.
Abin. Mandád.
Jon. Sello mis labios.
Saúl. (Oh, què lucha ! qué dolor! yo me
consumo.)
Abnér, sepan las tropas lo que ordeno,
y veas lo que responden.
Abn. Estoi pronto.
Ven, Phanuel !
Phan. (¿Esto es sueño, ò es delirio ?)
Saùl. Achimelech ! dispónganse al momento
delante la arca santa la funesta
urna y los nombres.
Achim. Sois obedecido.
Saúl. Hijos, mi gran dolor...
Abin. Ah, padre amado !
Jon. Si puedo con mi vida...
Saúl. Ea, no es tiempo
de ternuras. (O Reyno, lo q̃ cuestas ¡)
ò somos inocentes, ò ofendido
tenemos al gran Dios. El es Dios justo
y clemente sin terminos. Sintamos
de el Señor dignamente. No se crea
que para sus consejos venerables
hai acasos. Rendido yo à su juício
la vida espero, y el morir no temo.
Animo, Jonathás! si à un padre quieres,
parecete.
Jon. Por mi yo estoi tranquilo.
Por vos y por el pueblo me acongojo.
Saúl. Se aplaque Dios y no se pierda el
Reíno.
Jon. Abinadab, què quieres ? veo quanto
me dice tu silencio ; pero es fuerza
obedecer.

SCENA IV.

Abinadab solo.

Abin. O cruél ! barbaro ! duro!...
iba padre, à decir, mas... ¿qué linaje
de tirania es esta ? ¿qué no usado
olvido de las leies que prescribe
la humanidad, è imprime en nuestro
pecho
naturaleza misma ? un Rey expone
la corona, la vida y las ventajas
de el bien comun : un Principe abandona
sin causa la inocente muchedumbre,
y un exercito al qual visiblemente
el brazo excelso guia : un padre borra
de su Alma aquel amor que hasta las
fieras
conservan indeleble, y en el riesgo
de morir sin remedio precipita
un hijo: y q̃ hijo, Cielos! el mas dulce,
el mas suave del mundo ; el q̃ pudiera
solo enmendar de un padre sin consejo
los yerros ; el apoyo, el grande asilo,
la defensa de todos sus hermanos ;
el què es de su gran pueblo la esperanza
y las delicias ; que de Dios sin duda
es el amor : tal hijo ! y por tal padre !
perdonenme el respeto y la obediencia :
mi padre no es aquel que fue algun dia.
Hai Jonathás ! ah !

SCENA V.

El mismo y Eleazár.

Eleaz. Principe, ¿qué extremos
son estos ? qué inquietud ? aun no ha
podido
hoi hablaros mi amor, y quando os
hallo
à solas, ya no veo aquel sereno
tranquilo Abinadab.
Abin. Tan triste dia,
ò querido Eleazár, q̃ es todo sombras
todo borrascas, no permite à la Alma,
que

que tranquila y ſerena ſe modere
como ſolia. Nube de temores,
y tempeſtad de dudas lo confunden,
lo alteran todo: ves el eminente
peligro de las ſuertes.

Eleaz. Si: y dá priſa
el Rei, y ſe apreſura ya de la arca
al retrete el Pontifice.

Abin. ¿Tú pienſas
que puedo eſtár tranquilo?

Eleaz. Yo no veo
porque no. (Valga la arte, y corrijamos
eſte ardor ſi es poſible.)

Abin. Se conoce
que ni eres hijo de Saúl, ni el rieſgo
te intereſa del mas amable hermano.

Eleaz. Ah, Señor! cómo errais! à mi me toca
de cerca eſte dolor, por mi caracter
de Sacerdote, por la confianza
que debo al Soberano, por la eſtima
que hago de Jonathás, y ſu excelente
virtud, por el amor que à vos os tengo.
Mas, Principe, de todas las humanas
grandezas, de las dichas, y los bienes
de la tierra que ſon vanos è inſtables,
eſta es la ſuerte; no tener firmeza,
mudarſe à cada paſo, eſtár ſugetos
al Diuino querer, depender ſiempre
de aquella Omnipotencia, que los muda
y tranſtorna à ſu arbitrio. ¿Qué podemos
los hombres, ſino humildes ſugetarnos
à la Deidad? quien eſcudriña altivo
ſus intimos arcanos, es perverſo
por ſiſtéma y eſtudio. ¿Sin ponerla
à un examen, que ſiempre ſerá iniquo
audáz è ireligioſo, lo que quiere
ella no querré yo? de la que juzgo
tal vez deſgracia, el venerable numen
fabricará una dicha. Siento y lloro
el peligro comun; mas ſi la dieſtra
adorable de Dios quebranta un muro
de bronze, eſperará que ſe levante
otro mas firme aun; ſi rompe el hilo
de una vida, el hará felíz, glorioſa,
y conſtante otra vida; ſi admitiere
de una garganta real el ſacrificio,
elevará otro Principe. Y quien ſabe...
Abinadab, Abinadab!

Abin. ¡Engaños,
engaños de tu amor! yo no deſeo
ſino de el Rey la vida y de mi dulce
Jonathás.

Eleaz. Y yo, que? ¡no eſtimo poco
tales vidas, Señor! pero adoremos
los ſecretos de Dios, que van al punto
à deſcubrirſe.

SCENA VI.

Los miſmos, Achimelech, Abnér, Phanüel, Levitas y ſoldados.

Los Levitas aparecen abriendo el retrete de la arca, delante de la qual eſtá la urna de las ſuertes. Executaſe la ceremonia, como van ſignificando los Actores.

Abn. Se hace indiſpenſable
obedecer al Rey. Toda la tropa,
quando él aſi lo manda, ſe ſugeta
à las ſuertes.

Achim. Abner! ſabe el Dios ſanto
quanto dolor, quanta congoxa y ſuſto
me coſtará eſte paſo.

Abin. Oh, ¿y de noſotros
que ſerá, Achimelech?

Achim. Principe amado!
què pudo yo deciros? vos mi anguſtia
conoceis bien, y en eſte horrible inſtante
de un dia, que creí ſer el mas bello,
el mas alegre de mi vida, nada
veo ſino tinieblas, no reſpiro
ſino pena y dolor. Para librarme
de objetos mas funeſtos, he logrado
que no eſtén à mi viſta, en la tremenda
accion à que con paſo torpe vengo,
ni el Rey, ni Jonathás.

Phan. Principe cruél!
qué furia es eſta?

Achim. Pero yo no puedo
diferir mas el miſerable golpe.

Eleaz. Es preciſo acabar: no ſe dé cauſa
al Monarca infelíz de otro diſguſto.

Achim. Eleazár, Eleazár, yo voi apriſa
quan-

quanto basta y aun sobra. Otro semblante,
otro color; y tenga un Sacerdote
de el pacifico Dios, mas aire y tono
de compasion.
Eleaz. Lo dixe:::
Achim. Yo lo dixe
tambien. En fin ya es hora, ya los nombres
guarda la urna fatal. El que primero
saque mi ciega mano, los culpados
indicará. Yo voi; pero mis tremulas
rodillas, mi pie tardo apenas dexan
el movimiento libre. Animo: al Cielo
levantemos las manos. Y vos, alto
Omnipotente Dios, à quien no llega
la fortuna ò la suerte; en cuyo arbitrio
están las nuestras; que mirais la pura
intencion de un ministro que os invoca,
guiád mi mano, y cumplase en el tiempo
vuestro eterno querer. Ah!
Abin. Qué congoxa!
Abn. Qué pesar!
Achim. Esta Cedùla contiene;
la veis? el triste Nombre. Apenas puedo
por el temblor abrir. Mi vista apenas:::
dice::: hai dolor! Saúl y Jonathás.
Abin. ¿Què ellos reos serán?
Achim. Yo quedo helado.
Phan. ¿Qué dia es este? ¿en donde estoi?
Abn. Que al cabo
mis sobrinos...Pontifice! Que es cierto?..
Achim. Qué dudamos? Abnér, vedlo, si
os place.
Achimelech que ha sacado y leído la Cedula, ahora la arroja al suelo con aire de dolor. Los Levitas cubren el retrete.
No me aflijais. Cerrád. Es à mis ojos
este lugar funesto.
Phan. Vive el Cielo!
Pisa la Cedula con desesperacion y Eleazàr la levanta.
que algun hado enemigo!..
Eleaz. Qué haces? templa
el dolor ò la rabia. Dios ha hablado:
es forzoso que sepa el Rey la suerte.
Phan. No: al Rey nada se diga. Se medite
un medio de evitar.»
Abn. El ocultarlo
es imposible. Saúl conozca el riesgo
de entrambos, y meditese el camino
de huirlo.
Achim. ¡O quanto temo que es en vano!
Abin. Todo mi amor y mi valor lo intenten.

SCENA VII.

Eleazar y Phanuel.

Phan. ¿Al fin la empresa, la victoria, el gozo
en tal angustia en tal quebranto paran?
¿y el Rei por un arrojo asi trastorna
su mas bella fortuna? ¡à que momentos
fatales nos conduxo de las suertes
la fatua contingencia!
Eleaz. ¿Yo te escucho,
Phanuel? casi temblando, y con espanto
de mi alma y de mi cuerpo.
Phan. Delicado
sois, Eleazár! y cierto se os veian
la pena y la congoxa en el semblante
poco hace, quando timidos y palidos
los demás ni aun mirar aquella osaban
urna fatal. Por vuestra vida! ¿Ahora
de que os horrorizais?
Eleaz. Ea, está bueno:
estos son los soldados, los valientes
de Israél. Ellos temen la desdicha
de un momento, no temen la blasphemia
que contra el Cielo como dardo agudo
vibran. Qué temes? que la suerte caiga
sobre algun delinquente, que irritado
tiene el gran Dios: ¿no temes de Dios mismo
condenar la adorable providencia,
que acaso llamas; de un gran Rey no temes
el consejo culpar, que arrojo llamas?
Lo ves? asi quizá por una ciega
pasion confundes...
Phan. Ea, Sacerdote,
dexádme, os lo suplico. Tan valiente
no soi que mi valor pueda sufriros.

Eleaz. Me injurias. Es decir eſo...

Phan. Acabemos.
Es decir que no tengo mas paciencia;
es decir que irritando à un afligido,
ſois barbaro ; es decir que ſerá loca
mi paſion por el Principe mas grande;
es decir que os conozco y os entiendo;
es decir que alma vil amar no puede
à Jonathás.

Eleaz. Phanuel, perdiſte el juício.
Pero Abnér.

SCENA VIII.

Abnér y los miſmos.

Abn. Eſtá bien. Pierdaſe todo.
Phanuel, Eleazár, eſte es el dia
poſtrero de Israél.

Phan. Nuevos temores:
Señor qué coſa ?

Abn. Viendo el Rey que libre
el exercito queda por la ſuerte;
ò conſtante, ò tenáz en ſu primera
reſolucion, ordena que decida
la ſuerte entre los dos, entre hijo y padre.
A nada atiende, nada eſcucha. Manda
que ſe apreſure todo; que ya buela
el dia, y que antes de llegar la noche
ſe ha de aplacar à Dios, muriendo el reo.
Abnér...

Abn. Es inmutable. Y aſi al punto
preparenſe, Eleazár, cantaro y nombres.

Eleaz. Yo no puedo negarme. (Por momentos
à mi favor ſe explica la fortuna.)

SCENA IX.

Abnér, Phanuel, y luego Jonathás.

Ab. ¿Me creeras, Phanuel ? yo eſtoi ſin brio;
los pies no me ſoſtienen; no parece
que veo ſino ſombras.

Phan. Yo padezco
una que no conozco, ſi es congoxa
ò furia; ſi es dolor, triſteza, rabia,
ira ò temor. ¿Y no hai en diez mil ho-
bres
uno que mueva al Rey ?

Abn. Eſtá intratable.
Ni mi edad, ni mi grado, ni el eſtre-
parenteſco que me hace tio ſuio,
recaban de él un eſcuchar tranquilo,
un oír... mas, oh, Dios! Principe!

Jon. En vano
me fatigo.

Abn. Sabreis...

Jon. Lo sé; y de el padre
acabo de poſtrarme en la preſencia;
y aſido de ſus pies, y alli bañan-
los
con amoroſas, con ardientes lagrimas
le hé ſuplicado libre de eſte ahogo
a todos: que ſu real, ſu ſacro nomb-
no entre en la urna; que eſta gracia ſo-
le pide un hijo fiel; morir le dexa
por la ſalud y dicha de la patria;
que él lo merece, que él morirá co-
tento.
Pero en vano rogué, derramé en va-
mis lagrimas: Abnér, inexorable
es mi padre, y no veo un oportuno
medio.

Abn. Mas no lo fuera vueſtra vida
perdida tan ſin cauſa.

Phan. ¿Abandonaros
vos à la muerte ? vos ? qué horror!
buſque
expediente mas util. Vos à gloria
de Dios y de Israél, vivid.

Jon. ¡O vozes
poco dignas de mi, y de quien amar-
pienſa! Mi vida ? volvere à decirlo:
mi vida no la eſtimo: es una ſombra
engañoſa y fugáz. Yo la conſagro
à Dios y al padre toda. Antes temía
por el Pueblo inocente; quiſo el Cielo
conſolarme y librarle. Ahora me aflig-
por un padre el temor: eſta es mi an-
guſtia.
Libreſe el padre: ¿lo demás que im-
porta ?

***

SCE-

SCENA X.

Abnér y Phanuel.

Abn. Ni mas valor, ni mas piedad, ni pecho
mas noble y religioso el sol ha visto.
Phan. ¿Y sobre todo amor no será amable
alma tan bella?
Abn. Pero aqui perdemos
los preciosos momentos. Se consulte
el sabio Achimelech; pruebese todo;
y el Dios de Abrahán nuestros suspiros oiga.
Phan. Ah, que está sordo; y un secreto espanto,
un pavor que no entiendo pronostican
à mi fiel corazon, con mil imagenes
que los ojos no vén, y mira la alma,
la desdicha mayor. Triste victoria!
funesto triunfo! desgraciada empresa!
¿porque no me acabó flecha enemiga?

CORO.

No dexeis, donzellitas, la playa,
donde en coros à Jope alegrais:
qué temeis? recoged estas conchas
que os arroja entre espumas el mar.
Quién lo veda? la fiesta y el baile
el contorno de nuestra Gabá
se prosiga, y los jovenes diestros
sus pies muevan con gracia y compas.
Benjamin, no te turbes. Los bravos
de tu tribu y los tuyos, Judá,
con los ricos y grandes, en vinos
y en placeres consumen la edad.
Pastor bello, no dexes el prado
pues blandito y alegre alli estás:
grama tierna mas suaves alfombras,
que el gusano à las reses te dá.
Mas, ò Cielo! yo veo turbados
todos estos, y un punto fatal
hace ver que la vida de el hombre
asediada de riesgos está.
No lo creen los riesgos mortales;
pero luego las cosas diran,
que es la vida peligro de muerte,
que quien vive muriendose va.
Oh, mirádlo: allá en Jope las ondas,
que furioso movió un Uracan
de las virgines coro inocente
se tragaron, y no se vé mas.
De Gabá juventud engañada
sube al aire, y al aire al baxar
el calor, que movia la sangre,
à parado en un yelo mortal.
El goloso, que en mesa abundante
sus lisonjas buscó al paladar,
allá yace. O dolor! de repente
le dió muerte la voracidad.
Descuidado el Pastor se ha dormido
sobre flores que lecho le dán:
sale un aspid: ha herido su pecho,
y aquel sueño ya eterno será.
Oh, qué riesgos! ò miserable vida!
¿y te amamos, siendo tal faláz?
¿y tu amor hace mil delinquentes
sin justicia? sin fé? sin piedad?
Ah, mortales! vivamos; es fuerza:
mas con mente tan noble y sagáz,
que à quien sea mortal por la vida,
la virtud lo conserve inmortal.

ACTO III.

SCENA I.

Jonathás, Abnér, y despues Phanuel.

Abn. Hijo! ah, desespero. Se conjura
todo contra tu casa, y al Imperio
que de Dios recibió. Mas que las suertes
ciego tu padre está. Nada le ablanda,
nada le mueve: no su riesgo mismo
y la vida que expone: no la tuya
que igualmente peligra; no el quebranto
de Abinadab; no el mio; no la sacra
autoridad unida à la eloquencia
de Achimelec; no el ver que va à perderse
un exercito fiel que con el triunfo
lleno estaba de ardor; no la fiereza
de un enemigo que su gran ventaja
sabrá sacar de nuestra gran desdicha;
no el Reyno de Israél que de un momento
fatal depende. Vá à arriesgarlo todo,

y ni lo vé, ni lo conoce, ò piensa.
¿Barbaro?

Jon. No, no barbaro. Es mi padre,
es nuestro Soberano. ¿Se ha aprobado
quanto ocurrió oportuno, y no ha cedido?
pues dexemos al Cielo, y à la amable
clemencia del Dios Santo, que suceda
lo que en la eternidad está ya escrito.
Abnér, esto es razon. Yo te confieso
que el amor de mi padre oprime tanto
mi corazon por su preciosa vida,
que apenas me sostengo; pero triunfe
la fé divina de el amor humano.
Yo de el Señor me arrojó à la justicia,
y en su fiel providencia me resigno.
Pero Phanuel!

Phan. No queda ya un momento
de treguas. Ya es preciso que la suerte
con todo acabe, y que acabemos todos.
¿Para que tan despacio? convirtamos
contra nosotros nuestros mismos filos,
pues no menos fanaticos y ciegos
somos que el Philisteo. Todo es uno:
matemonos, muramos.

Jon. ¡Qué menguado
corazon!

Phan. Si, Señor.

Jon. Qué cobardia!

Phan. Si, Principe! está bien: sean valientes
los que quieran y puedan. No nos queda
recurso alguno ya. Ya en el segundo
sorteo nuestro exercito consiente,
porque el docil, el suave, el placidisimo
Saúl, sin que la tropa lo aprobase
no quiso executarlo: qué prudente!
mas ya lo sabe; ya, llamado luego
el Pontifice viene, y quiere él mismo
autorizar la accion con su presencia.
Vive el Cielo!

Jon. Phanuel!

Phan. Pero es posible,
dulce Principe mio!

Jon. Mas respeto.

***

SCENA IV.

Los mismos, Saúl, Abinadab, Achimelec, Eleazár y Levitas.

Los Levitas abriendo el retrete de la arca con la urna, &c.

Saúl. No os canseis. A de ser. (Yo me porto
quanto puedo, y los barbaros oprimen
mi corazon.) Ni Jonathás, ni yo
queremos esenciones. ¿No te rindes,
hijo, à la suerte que prepara el Cielo
en sus juicios ocultos?

Jon. Yo no busco
sino de Dios la voluntad.

Achim. Mas antes
meditar se pudiera...

Saúl. Yo lo tengo
reflexionado todo.

Abin. ¿Mas no pueden
engañarnos, Señor?

Saúl. Suertes echadas
en el nombre de Dios, y con la pura
intencion de aplacarlo, son consejos
de la deidad. ¿Quanto hace que una suerte
manejada de el Cielo sobre el trono
me alevó? os olvidais? calmó sus iras
el Señor, por la suerte que buscando
fué al infeliz Acán: y el admirable
Josué mandaba el pueblo, y las victorias
se contaban entonces por momentos
mas que por dias. ¿Pero oi que aguardo?
el exercito quiere?

Abin. Si, lo quiere
porque es tropa obediente; mas las almas
allá dentro.

Saúl. Ea, basta; que ya os sufro
mas de lo que es razon. Sea esto luego,
Achimelec.

Achim. Es fuerza. Se buscase
otra mano si quiera: ¡qué execute
la mia este gran golpe!

Saúl. (Me extremezco.)

Achim. Oh, Dios! que de dos vidas... Señor! otro,

otro

otro mejor...

Saúl. Pontifice ! Obediencia.

Achim. Iré, mas ſabe el Cielo... ¡ò qué tormento !
¿qué tal vez mi Señor yo ſacrifico ?
¿qué condeno tal vez el mas amable
Principe? Dios me valga. Dios me guie.
Oh, Dios ! à quien tercera vez invoco
en tan breves momentos , ſi eſa mano
dura ſe mueſtra porque os es ingrata
la mia , porque yo ſoy mas culpable
que quanros viven, porque ſoy impuro
à vueſtros ojos , porque no me acerco
Miniſtro Santo à vos, que ſois la miſma
Santidad infinita , no mi culpa
oprima al inocente ; un rayo vueſtro
antes me acabe. Vos ſabeis , Dios mio,
todo mi corazon. No el ciego acaſo,
ſino vueſtro querer temblando buſco.

Jon. Oh , qué ſera ?

Abin. Mi Dios !

Saúl. (¡Qué horror me ocupa !)

Achim. Eſte el reo es, Señor ! mas perdonádme :
yo el papel no abriré.

Saúl. Dád à la obra
cumplimiento.

Achim. No puedo. Los temblores...
la congoxa...

Saúl. Dexád : eſte es el tiempo
de mi valor. Yo abriré. Pero mi viſta...

Toma la Cedula à Achimelech , ſe turba, y dexala caer en tierra.

un horror...

Jon. Permitidme , padre mio,
¿qué hai que temer ? Dios habla y dice claro.

Toma Jonathás la Cedula, y lee con franqueza y ſerenidad.

Jonathás. E triunfado. Inmenſas gracias
Santo clemente Dios !

Saúl. Oh , caiga un monte
ſobre mi.

Abin. O triſte ſuerte !

Phan. Ah , mis preſagios
no me engañaron.

Saúl. ¿Qué dolor es eſte ?
¿Pero ſerá verdad ? ¿quién me aſegura ?

Jon. Leed.

Eleaz. Jonathás dice. Es cierto. El velo

Dà Jonathás la Cedula à Eleazár , que lee con deſemboltura , y luego ſe cubre el arca.

cubra el tremendo altar.

Saúl. Ah , ſi eſte golpe
no me acaba, ſoy tronco.

Abn. Qué me paſa ?
¿en dónde eſtoi ?

Achim. Yo no oigo , yo no veo,
yo me confundo.

Saúl. ¿Y eſta infeliz ſuerte
con tanta anſia buſque ?

Jon. Mi padre ! hermano !
Amigos , ¿qué terror ſobre voſotros
ha caído ? qué haceis ? ¿quando el conſejo
adorable de Dios , por una prueba
ſingular de ſu amor , hace felices
à todos , perturbais la bella dicha
que no ſabeis gozar ? ſe temió el golpe
contra las tropas ; Dios las ha librado.
Se temió contra el padre y el Monarca;
el Rey eſtá ſeguro , el padre libre.
¿Pues qué es eſto? ò buen padre ! la clemencia
de el excelſo bendiga vueſtros dias.
Vivid que lo merece el pueblo ſanto
de el Señor. No temais que yo reuſe
morir por aplacarlo. Yo eſtoi pronto.
Animo , padre mio!

Saúl. Infeliz padre !
tienes razon. Valor ! ſigo tu exemplo.
Mas , hijo ! à ti la ſuerte ? ¿tu el culpado ?
¿tú enojaſte al Señor ? ¿por ti me niega
ſu divina palabra ? ¿tu la imagen
de el candor , è inocencia ? tú ? que has hecho ?
¿qué gran culpa es la tuya? ¿qué delito
cometiſte ? habla claro.

Jon. No , no buſco
à mi pecado eſcuſas ò rebozos.
Sin duda , padre mio ! è delinquido
contra vos , contra el Cielo. El confeſarlo
franca y ſinceramente ſolicita

... con un Dios que no desecha
el corazon contrito y humillado.
Y si à mi confesion uno la sangre
que voi à derramar, todo lo espero
de un Dios, suma piedad. Vos, padre mio!
vedasteis oi quando empezó la gente
à batir los infieles, que tomase
un bocado hasta haber con la derrota
vengado de Israél el feo oprobio...
Al precepto añadisteis; y, ò de un padre
ò de un Rey formidables amenazas!
la execracion, y que maldito fuese
el que gustase algun manjar. Mi culpa
esta à sido. Ignorante del precepto,
cansado de matar tanto enemígo,
falto de fuerzas, y pudiendo apenas
las cosas distinguir mi debil vista,
gusté un poco de miel, y luego supe
el orden Real y mi delito. Ahora
de vuestra maldicion siento ya el peso,
buscandome la suerte por la mano
de Dios que la guió. Yo muero, padre!
pero muero contento, muero alegre,
y aun vencedor, pues con mi muerte quedan
libre Israél, vos seguro, Dios vengado.
Este es mi culpa. A vos os toca...

Saúl. Calla,
calla, infeliz! ò padre sin ventura!
esta es tu culpa? ò inconsiderado!
ò barbaro Saúl! oh, que me ahoga!
Achimelech! la pena.

Abin. Pero, cómo?
¿por tan pequeña causa? ¡Ah, dulce madre!
ah, madre!

Saúl. Abinadab, por quantas cosas
sagradas hai en Cielo y tierra, calla;
no nombres à Aquinoa. Yo me pierdo.

Achim. Si no hai otro delito?...

Abn. Qué delito?
Jonathás no sabia...

Phan. Bueno fuera,
cierto que sin saber...

Jon. ¿Y quién de el Cielo,
quien de el gran Dios interpretes os hace?
padre, la Religion, la sacrosanta
Religion que debeis sincera, ò pura,
incorrupta guardar, ved, no os permite
faltar à la palabra que habeis dado
à Dios. El no responde; está ofendido;
se busca el reo; en Jonathás se halla;
pues muera Jonathás, y no se pierdan
el exercito, Israél, el Reyno, el padre.
Mirád...

Saúl. ¿Qué miraré, que no tropieze
con objetos funestos? hijo, esposa,
Samuel, todo. El imperio, Filisteos,
noche, batalla, ay! todo. Dios, Justicia,
premio, victoria, muerte, vida, tierra,
Cielo, y quanto medito, y quanto pienso,
y quanto digo, y quanto veo, todo
me oprime. O padre cruel! ò triste padre!
puedo yo? mas qué pierdo? lo he jurado:
y un hijo tal? y Dios? pero qué espero?
¿dónde el consejo busco, si me estrecha
dura necesidad inevitable
que yo me fabrique? Jonathás, hijo,
sepalo todo el mundo: Dios me pide
tu vida. Has de morir; he de aplacarlo.
Has de morir; lo he prometido al Cielo.
Has de morir; lo dixe: he de cumplirlo.

SCENA III.

Jonathás, Abinadab, Aquimelech, Abner, Eleazàr y Phanuel.

Jon. Si: muerase, Pontifice, ya el orden
está: disponéd vos...

Abin. Oh, no! primero
primero hermano mio, la garganta
yo al cuchillo daré.

Jon, Dulce, amoroso,
Abinadab querido! no, no turbes
la amable paz que el corazon posee:
te amo tan tiernamente... no tus quexas
no hagan acerba muerte que es tan dulce
à quien la ha merecido. Yo no veo
que

que hayamos de culpar el respetable
decreto de el Señor. Ve: al padre triste
consuela y acompaña.

bin. Ah, Jonathás!
amado Jonathás! yo ¿qué consuelo
daré que de consuelo necesito
mas que ninguno? yo rebiento. No,
no has de morir. Yo te daré la vida.
Al padre iré: si, iré; pero à obligarlo
à que revoque el orden; à decirle
que es un padre cruel. Iré à negar
que yo soi hijo suyo, si es tan facil
en hacer sacrificio de sus hijos;
à hacerle ver que si por su fiereza
Jonathás muere, Abinadab no vive.
Vén, Eleazár.

leaz. Qué turbacion! os sigo.

SCENA IV.

Jonathás, Aquimelech, Abner y Phanuel.

Jon. Joven incauto! qué dirá? ¿y vosotros
quereis tambien dexarme?

Phan. Que es dexaros,
Principe! à vuestro lado quien su vida
aprendió à despreciar en la campaña,
ò ha de libraros de una injusta muerte,
ò morirá con vos.

Abn. Como apartarme
pudiera yo dulce sobrino... quanto
yo sepa, quanto pueda, quanto el brio,
la autoridad, el grado, el parentesco
alcancen y mis años, en defensa
empleará de tu vida.

Achim. Yo mis suplicas,
mis ruegos, Jonathás amabilisimo!...

Jon. Qué decis? de qué hablais? yo no
os entiendo.
qué defensas? qué suplicas? ¿qué vidas
me ofreceis? mas ya veo: una cobarde
pasion os trastorno. Mil sombras vanas
os turban, y alterais mis sentimientos:
que no es eso; entendedlo. No medito
sino morir. No busco sino al padre
obedecer. No quiero sino al santo
Dios de Israél pacificar con todos.
Quereis dexarme? digo, y oponeros
à Dios, y al Rey tambien? ¿Llantos
clamores,
de animo femenil armas funestas,
me harán guerra tambien por labios y
ojos
de mis amigos? ¿no debierais darme
aliento, y prevenirme el duro paso
que me aguarda?

Phan. Señor, yo ni conozco,
ni quiero conocer estas firmezas
de un valor que no entiendo. Vos sin
culpa
estais...

Achim. Fuera tal vez dár mayor causa
à las iras de Dios.

Abn. Se perderia
tal vez el Reyno todo...

Jon. Qué flaqueza!
qué prevencion de ideas! justamente
sin un gran corazon nunca è creído
un grande entendimiento. Oh! y el bravo
Phanuel! el arrojado! ¡oh, el valiente
general de un exercito! què pechos!
Véd quales debeis ser. La vida en tanto
es digna de estimarse, en quanto es util,
la mia lo será sacrificada
hostia de paz al Dios à quien la debo.
La muerte vil se tema: yo la mia
de honor pienso cubrir. Solo uno, solo
un objeto me oprime, y es el padre
desconsolado y triste. Ea, à enjugar
sus lagrimas venid. En este oficio
de piedad os deseo acompañaros,
tio, Phanuel!

Abn. Qué Principe!

Phan. Qué caso!

SCENA V.

Achimelech solo.

Achim. ¿Si tanta confusion breves instantes
habrán visto jamás? ¿quien me dixera
oi al nacer el Sol que se veria
mucho antes de ponerse tal mudanza
de cosas? Santo Dios! ¿es vuestra mano
la que nos guia aqui, ò un enemigo
espiritu nos turba? ¡vos las suertes
go-

Jon. Qué es dudar ? padre, perdemos
los instantes. Se muere. Las pasiones
ciegan el hombre. Nada una eloquencia
faláz pueda con vos. Vuestra palabra,
que es de un Rey la gran fuerza; la jus-
ticia
que iguala à todos, y de que fiado
en el riesgo conmigo, y en las suertes
el exercito entró; la Real sentencia,
que envilece à un Monarca, si inviolable
no se llega à creer; los Filisteos
que reuniran sus fuerzas, si se tarda
en concluirlos; todas las tremendas
leyes de religion; Dios que esta victima,
esta sangre, esta vida espera solo
para sernos propicio; todo pide
mi muerte. Pero vos turbado? inquieto?
muerto el dolor ? turbios los ojos ? pa-
dre!
ah, padre mio! tambien yo el fatal golpe
siento en mi alma; si: pero es forzoso
rendirse. Antes se pudo no exponernos,
antes el juramento, antes las suertes
evitar; pero ya...
Saúl. Cruel hijo! el Cielo
te perdone Ah! no mas; calla. No sabes
lo que dices. Ai, Dios! oh! si supieras...
que ahora debo ? qué pude?.. y el exer-
cito?...
es esto amor ? es furia ? ¡qué no caiga
de el Cielo un rayo!
Abn. Barbaro, què hiciste ?
Achim. Importa no dexarlo. ¡O quanto
errasteis ?

SCENA IX.

Jonathàs y despues Abinadab.

Jon. Estos me hacen culpado. Se enfurece
mi padre y llora à un tiempo. Que di-
ficil,
que obscuro laberinto es de los hombres
la alma, y mas quando una pasion do-
mina!
dulce tranquilidad, suave reposo
de un espiritu à quien ya la conciencia
inmaculada no remuerde, ò turba,
no me desampareis en los momen[tos]
que me quedan de vida. Mucho [im]-
porta
el padre sostener.
Abin. Hermano, adonde ?
¡serás tu mismo de tu propia ruína
fiero artifice cruel ?
Jon. Ai dulce hermano!
quanto siento el perderte ? mas al [...]
dexar no puedo.

SCENA X.

Abinadab y luego Eleazár.

Abin. Si debiera al trono
subir luego, en su rostro se verian
la grave magestad, la paz serena
mas vivas; ¡donde, ò como se ha[...]
mado
un corazon inmoble, inalterable,
del Libano qual cumbre ? pero vue[...]
Eleazár; otra vez dirás lo mismo.
Eleaz. Y lo diré mil veces. ¡Qué inte[...]
yo en decir la verdad? (oh, si pudie[...]
la vaciló poco hace.) Inevitable
es esta muerte. Jonathás, sin culpa
ò con ella; si el Rey un impio, inju[...]
sacrilego à los Cielos, y à la tierra
no quiere parecer; Jonathás debe
morir. Quien se lo estorba, con el [...]
Dios de los Dioses es ingrato, el re[...]
pone en peligro, y hace incurrir à
padre
que verá sobre sí llover desdichas.
Abin. Mas perder un hermano...
Eleaz. A vuestros ojos
frio cierzo tal vez, ò fiebre ardiente
flecha enemiga, ò alevoso azero
le robará mañana; y mas si enoja
al Señor esta vida.
Abin. Y el triunfante
exercito, Israél: el reino todo
en quien se apoyaran?
Eleaz. Principe, es hora
de no perder la que os ofrece el día
felicidad estable. El padre, el reino,
la tropa, ¡à quien el corazon, los oj[os]
volveran sino à vos? no sois bien dig[no]
de

de un Imperio; es el sólio despreciable
honor para un gran merito.
in. (Qué pena!
Reino, hermano: ¿mas yo puedo su vida
salvar?)
leaz. Y qué dudais?
bin. Pero que quieres,
Sacerdote, de mi?
leaz. Yo quiero solo
que al Principe ampareis; que à su gran brio
deis aliento mayor; que vuestro llanto
no enflaquezca aquel animo; que el justo
decreto sostengais.
lbin. Quanto pretendes;
no me entiendo, Eleazar! (¿Qué lucha es esta?)
leaz. Flaqueza. Si él me ayuda yo he vencido.
Y muera este devoto, que entre brabo
y religioso se acredita de heroe.
Yo nada puedo ser mientras él vive.
Quitase à mi esplendor esta gran sombra.

CORO.

O del excelso providos
adorables consejos,
no es todo su designio
afligir los perversos.
Con truenos, con relampagos
veis perturbado el Cielo;
vibran llamas sulfureas
las nubes y los vientos.
Mas no: hai tigres y aspides;
devora solo el fuego:
van tambien abrasandose
palomas y corderos.
O de el excelso &c.
Duras nieves del Libano
derrite tibio el Euro;
ya se entumece, y rapido
corre el Jordán sin freno.
Mas si arenas esteriles
va en su curso barriendo,
tambien la espiga, el platano
la vid arranca fiero.
O de el excelso &c.
Huye allá Caín tímido,
homicida primero;
huye, y en vano ocultase
al Dios de quien vá huyendo;
Ira Divina oprimelo:
mas era Abel modesto,
y permite el Altisimo
que Caín le abra el seno.
O de el excelso &c.
Frutos, campañas fertiles,
riquezas, tropas, reino
el pervicáz Egypto
ve consumirse à un tiempo.
¿Pero de su Barbarie
baxo el jugo tremendo
de Jacob las reliquias
antes que no sufrieron?
O de el excelso &c.
Ah! de mirra los calices
si bebe el impio ciego,
sobre castos espiritus
tambien se van vertiendo.
Ah! que los hombres faciles
el debil pensamiento
no llevan, donde escondese
con su luz el eterno.
O de el excelso &c.
De lascivo la infamia
sufre abatido y preso
Joseph, joven purisimo
y delicias de el Cielo.
De Job no hace el elogio
su Dios, y à otro momento
de inefables desgracias
siente Job todo el peso.
O de el excelso &c.
Enjugád pues las lagrimas,
ò justos, y sufriendo
tranquilamente; sepase
que os aflige el Dios vuestro.
El llueve sobre el impio
furor; mas hace diestro
de vuestros infortunios
bendicion y consuelo.
O de el excelso providos
adorables consejos;
no es todo su designio
afligir los perversos.

ACTO IV.

SCENA I.

Jonathás solo.

Jon. Al fin se vence. Un animo sincero
y lleno de verdad es eloquente
sin estudio y sin arte. Siente el padre
toda la fuerza y peso que en mis labios
la razon tiene. El se revuelve. Oh! sea
para bien su firmeza, y el excelso
la sincera oblacion piadoso admita
que le hago de mi vida. No se puede
dudar que él me la pide, y menos quiero
escudriñar las causas. Al que osado
indaga sus secretos, y con vana
inquisicion soberbio se introduce
de aquella magestad en los consejos,
sé que oprime su gloria. No, Dios mio!
me disteis esta vida, y añadisteis
à la primera dadiva ventajas
en un padre, que he visto coronarse
Monarca de Israél; en el hermoso
esplendor de mi casa; en la riqueza
que aman los hombres tanto; en una madre
tierna y gentil; en una dulce esposa
que hacía mis delicias, y el descanso
de las campañas; en un tierno infante
que tal vez fuera un dia la corona
de mi cansada edad; en los hermanos
que me aman tiernamente. ¿y esta vida
que colmasteis de bienes, no os la diera
gustoso yo? ¿Dudára yo à su dueño
volverla quando es hora, pues con tanta
usura la goze? lo veo: suele
el corrompido corazon humano
sentir muy al reves: mas, Dios sagrado!
Nos cegamos. Yo os vuelvo agradecido
lo que me disteis: aceptad mi ofrenda
con semblante propicio; y aplacado
con esta sangre, al Sacerdote sumo
vuestro oraculo abrid, vuestras respuestas
oiga el padre afligido, y sean tales,
que hoi esta noche nuevamente triunfe
el exercito, ò Dios! y en vuestro nombre
sus enemigos Israél consuma.
Este el termino sea de mi vida,
el precio de mi muerte.

SCENA II.

El mismo, Abinadab y Eleazàr.

Eleaz. (Vedlo: ahora
podeis hablar.)
Jon. O mi querido hermano!
apartadme un momento. O Dios! me turbo.
Eleaz. Estos, Señor! que quedan, no sufre
el corazon al Principe, sin veros
pasarlos ya.
Jon. No sé si es acertado
buscarme así; que al fin obra la sangre
y no somos de bronze.
Abin. Yo lo entiendo,
Jonathás, demasiado. El corazon
tengo... (no se explicarme: qué me pasa?)
Jon. O quanta turbacion, hermano mio
Eleaz. Está con el dolor que no sosiega.
Abin. Si; me oprime el dolor. (Ea, esforcemos
este partido, y no se pierda todo.)
Jon. Mas el dolor en situacion tan triste
suele crecer, y la flaqueza humana
por los ojos se aumenta.
Abin. Antes por eso:
à ver tu gran valor, quando ya el padre
ni se mueve à piedad, y se enternece
con suplicas, à ver tu gran constáncia
vengo, y quiero estudiar como los Heroes
saben morir.
Jon. Oh! que eso no se estudia
viendo morir. La muerte generosa
nunca se aprendió así.
Abin. Pues como?
Jon. Cómo?
viviendo bien, à morir bien se aprende.
Abin. Oh, que muerte la tuya!
Jon. Ai dulce hermano!

no

no fio de mi tanto. Qué sabemos ?
tal vez en el instante...
Eleaz. Temor vano,
Principe, sois valiente, morid de Heroe
como vivisteis.
Abin. Jonathas, aliento
à un paso inevitable reducido,
dadle con brio.
Jon. (Qué lenguaje es este
que yo no entiendo?) Hermano, te agradezco
que viniendo à aprender la gran firmeza
que dixiste, me alientes. El Dios Santo
por tal amor mil veces te bendiga.
Pero espera; no temas; yo me encuentro
todo en mi; yo à mi mismo estoi presente
sin congoxa y sin susto. Por ahora
yo me conozco. Si recelo, ò dudo,
es que soi hombre al fin: y hombre infelice,
el que yendo à morir no se conoce.
Ya no puede tardar el gran momento
de el sacrificio: quiero prepararme
contigo: mi Eleazár, sigueme.
Eleaz. O dicha!)

SCENA III.

Abinadab, Achimelech y Abner.

Abin. Valgame Dios! aquel hablar seréno
me sorprendió. Que cosas! ¿y en mi cupo
esta osadia de instigarlo? ¿Fuiste
capaz, Abinadab... oh! que contrarios
afectos me combaten! pero sabe
bien Eleazár.
Achim. O Principe, qué hacemos?
Abn. Sobrino, en qué pensamos? ¿y se dexa
que muera asi un hermano? el brazo fuerte
en que se apoya la real familia.
Achim. Ah, Principe! le hablasteis? ¿le dixisteis
que su ruína va à arrastrar consigo
tal vez todo el Imperio?
Abn. El tierno llanto,
el amor, la eloquencia, las blanduras
que han podido con él?
Abin. Oh, Dios me valga:
qué haceis? dexadme.
Achim. Mas si el tiempo burla,
y va cayendo el Sol...
Abin. Ea, oprimidme,
matadme.
Abn. Pero hablaste?
Abin. Si, le he hablado.
Mas ai Dios! si, le he hablado. Esto que ha sido?
Achim. Principe, qué teneis? el llanto asoma
à vuestros ojos.
Abin. Yo rebiento.
Abn. Dilo,
mi Abinadab, qué es esto?
Abin. Qué ha de ser?
Abnér; que ha de ser? Padre, à Jonathás
he hablado, mas su muerte apresurando,
aplaudiendo à su brio, dando espuelas
al que corria, y animo poniendo
al grande corazon.
Achim. O adversa suerte!
qué habeis hecho, Señor?
Abn. Oh, Cielo Santo!
quién te inspiró esa muerte? Nos perdiste.
¿Quién à tu amor, à tu suave pecho,
condicion tan templada habrá infundido
tanta barbaridad? ¿no ves que muere
un inocente? ¿qué agradable victima
no será à Dios? ¿qué la familia, el padre,
la madre sin consuelo, que tu mismo,
que el reino pierden toda su esperanza?
qué murmura el exercito? ¿y qué muerto
Jonathás triunfarán los enemigos?
Achim. Y qué será de vos? y el generoso amor...
Abin. Ah! que no puedo, que no puedo
sufrir mas. Es verdad. Yo loco estuve
quando tal intenté.
Abn. Mas quien sobrino,
te motivo?...

Abin. Qué quereis? dixome tantas
razones Eleazár...
Achim. Lo he recelado.
Ah, Principe! Eleazár... pero no es tiempo
de mas noticias. Eleazár os vende.
Yo lo conozco bien. Son las costumbres
de Jonathás tan puras, que un malvado...
yo sufro porque el Rey... mas olvidemos
esto. Vos...
Abin. Yo de ruegos, è importunas
persuasiones vencido, y en mi alma
allá sintiendo una ambicion secreta,
y yo no sé que genero de alagos
la corona... mas ah! el rubor me ahoga,
y sudo todo. Yo lo veo, Amigos.
Yo fui un ingrato, cruel, barbaro hermano.
Ai dolor! Jonathás, mi amada prenda!
Jonathás morirá? No, vive el Cielo!
no, sin que muera yo. Contad conmigo.
Reconozco mi error. Pensad. Yo tanto
à Jonathás diré, tanto à mi padre
he de estrechar, derramarán mis ojos
tan grande llanto, que esta mancha lave;
y venza, ò muera...

SCENA IV.

Achimelech, Abnèr y despues Phanuel.

Abn. Qué nos pasa?
Achim. ¿Visteis
hombre mas impio que Eleazar? y al trono
de Dios se acerca? y es su Sacerdote?
mas dexemoslo ya. Nos muestra el Cielo
q̃ vivo quiere al Principe, pues quando
seducido un hermano lo arrebata
à la muerte, él su horror conoce y llora,
se arrepienta y se enmienda.
Abn. Vive Dios!
que alentarlo à morir...
Achim. El nuestros pasos
transtornaba imprudente; mas yo veo
que van à prosperarse: en fin no quedan
mas que los dos recursos. El recato
se hace aqui indispensable, el Rey, qual duro
alto peñasco de ondas y de vientos
combatido; está inmoble. Pronostico
igual constancia en Jonathás: mas
este un recurso; pruebense los medios
mas poderosos de mover su dulce,
su tierno corazon; vease aprisa
si se le induce à reusar su muerte
quando sin culpa está: su resistencia
hará temblar al Rey. Mas si es tan firme
que ame su propia ruina, Abnér, llegue
al extremo. La empresa yo bendigo
en nombre de el Señor.
Abn. Y yo os prometo
no perdonar aun à mi propia vida.
Silencio.
Achim. Prontitud.
Abnér, Achimelech, este el momento
de una fria inaccion. Ya se dispone
aprisa todo. Vive el Cielo! no hai
quien ame à Jonathás. Vosotros mismos
le haceis traicion.
Abn. Phanuel.
Phan. Si; que no hai uno
que sepa dar por tan ilustre vida
su vida obscura. Que no pueda yo,
ò morir, ò vengar...
Achim. Calla: te ciega
el dolor.
Abn. ¿Quién al Principe ama tanto
quanto los dos que culpas? pero él v...
...ne.
Habla, insta, dile que à una muerte injusta
no se arroje. Nosotros no omitimos
paso alguno que lleve al grande intento.

SCENA V.

Phanuel y Jonathas.

Phan. Si Yo supiese... ai Principe!
Jon. ¡Qué quieres,
dulcisimo Phanuel! me darás antes
que muera yo un abrazo? Ea, seamos
Amigos. Yo te he amado con ternura
aunque siempre he reñido aquel orgullo
aquel impetu... mas qué es esto Amigo
callas, y apenas tristes esos ojos

se vuelven à los mios ? una voz
siquiera, una palabra...
Phan. Ah! tengo pocas,
Principe, que decir.
Jon. Yo pocas quiero.
Te acordarás de mi?
Phan. Principe, ¿en donde
aprendisteis el modo de ser barbaro,
de ser duro y cruel? nunca esas artes
primero he visto en vos. Yo soi amigo.
¿Y así me honrais, quando os haceis tirano
de quien siempre os amó mas q̃ su vida?
Jon. Pero, Phanuel, qué lloras? ¿yo qué puedo?
se ha de morir: el padre y Dios lo quieren.
Phan. Dios no lo quiere; el padre es un injusto.
Jon. Calla; no digas...
Phan. Ya està dicho; y vos
lo sois obedeciendo. La injusticia
se sostiene por vos.
Jon. Por mi? ¿Rebelde
seré al decreto real?
Phan. Qué real decreto?
llamádle dura lei, supersticiosa
sentencia, impio mandato, y nunca vista
opresion. Mas en fin porque me canso?
Vos podeis evitar la triste suerte
que à todos amenaza: sois con todos
crudo, si no lo haceis.
Jon. Eso no. Debo
sujetarme.
Phan. Y perdernos. Si, mi amado
Principe! si, perdernos. Si no os mueven
vuestra florida edad, los años bellos
que abandonais, la gloria que crecia
por momentos con tantas admirables
acciones de valor; si ya insensible
os habeis hecho à vuestros intereses;
el mal de tantos à piedad os mueva.
Jon. O Phanuel, yo esperaba de tus labios
mas generoso ardor, y nuevo aliento
para sufrir la muerte.
Phan. Os engañasteis,
mi buen Señor. Pues la expresion de amigo
no me atrevo...
Jon. Lo soi, lo eres.
Phan. No puedo
persuadirmelo mas. Hace otro caso
de un amigo el amigo. Y si es verdad
que es sacrosanto el vinculo de pura
amistad, yo por ella, ¡ò dulce amable
alma de mi alma! os pido q̃ al cuchillo
la garganta no deis. Ved que à perderse
va sin vos el exercito, y despojo
será del Filisteo. No habrá aliento
en un soldado para las batallas
de el Señor. Vuestra muerte la ruína
será de nuestra gente. ¿Y qué pensamos
será de el padre? El os condena ciego
à acabar unos dias que debiera
aumentar aun à costa de los suyos.
Mas, ò padre infeliz! aquel azero
que siegue esa cabeza, dará el golpe
contra su vida. Qué? ¿Saúl, que es padre
ternisimo con vos, vivirá un dia
sin vos, sin Jonathás, sin esos ojos,
sin oír esa voz, y de esos brazos
separado cruelmente? Saúl? Ah,
vos lo matais, ò Principe! muriendo;
y yo nada os merezco.
Jon. Yo te escucho...
Phan. Nada os merezco? cruel! y os amo; y vivo
solo porque vivis? y tantas veces
por vos mi vida abandoné; y la diera
por la vuestra mil veces; y el momento
en que murais, yo haré que sea el ultimo
de mi vida. Si; si: tengo yo espada
tambien, y animo tengo, y al infierno
iré à buscaros...
Jon. Oh, Phanuel! te pido...
Phan. Yo os pido, Señor, por el exercito,
por vuestro padre, y las amargas lagrimas
que me veis derramar; por ese brazo
que hoi conmigo, hoi de Dios los enemigos
oprimió...
Jon. Ea, basta. Yo me enojo.
Phanuel, basta.

Se-

Phan. Señor ?

Jon. Has sido siempre
fiel : lo serás ahora ? ¿has aprendido
à obedecerme ?

Phan. Lo he creído gloria.

Jon. Pues obedece : vete.

Phan. Yo. .

Jon. No quites
mi paz al corazon. Vete : lo mando :
sea esta de tu amor ultima prueba.

Phan. La daré , la daré : ¿pero mi vida
perdeis , Principe ingrato ?

SCENA VI.

Jonathás y luego Abinadab.

Jon. Yo me compro
los mas bellos elogios con mi muerte.
Barbaro , cruel , ingrato. Mas se fué
al fin este Phanuel. Ya sus palabras
no sé que fuerza varonil tenian,
que en secreto mi sangre... pobre amigo!
triste padre! es verdad. Un hijo siempre
es para un padre objeto de ternura :
no lo puedo negar. Mas , ò Dios mio!
vos sois antes que todo, vuestra gloria,
vuestro ofendido honor piden justicia.
Pero aqui Abinadab : nuevo tropiezo.

Abin. Hermano , yo en tus brazos...

Jon. Qué pretendes,
Abinadab ?

Abin. Abinadab , no hai nombre
mas suave para mi. ¿Soi yo tu hermano,
ò un monstruo ?

Jon. Abinadab , con las ternuras
se enflaquece el valor.

Abin. Pues yo no quiero
tanto valor en ti.

Jon. Hace un instante
que habláste de otra suerte , y me alentabas...

Abin. Yo fuí una fiera, un loco, yo en tus brazos...
no huyas , mi Jonathás.

Jon. Si , porque temo
al paso que es mi amor...

Abin. Pues si reusas
darme los brazos , yo à tus pies...

Jon. O Santo
Cielo ! qué haces ? levanta.

Abin. No : à tus pies
porque soi reo , yo el perdon te pido.

Jon. Levanta : yo perdon ?

Abin. Si : me perdonas ?

Jon. Te perdono. Levanta. No te entiendo.

Abin. Al amor, à la fé, y al dolor mismo
que debia à tu muerte yo he faltado,
animandote à ella. No examines,
mi buen hermano, mas. Pero advierte
de el error , yo te ruego que no mueras.
No te hablo yo , te habla mi desengaño,
que es mas digno de credito. El te pide
que resistas al padre.

Jon. Oh , qué locura !
ahora es , Abinadab , quando me ofendes.

Abin. Te engañas , y estás ciego. La palabra
has de darme...

Jon. La doi de morir luego.

Abin. Antes moriré yo. No , hermano mio ,
no has de morir. ¿Y quieres que yo quede
sin ti ? ¿cómo volver à la afligida
casa que nos aguarda ? ya se sabe
alli nuestra victoria ; esta desdicha
se ignora aun. Primero la congoxa
me acabará. Qué harian ? ¿qué dixeran
nuestras hermanas ? ai Merob ! ai dulce
Micol amable ! ¿y nuestro idolatrado
tierno Isboseth ? qué llantos ! qué suspiros !
qué desmayos ! no quieres...

Jon. Es forzoso
sacrificarlo todo al Dios que amamos.

Abin. Eres de bronze, hermano , mas no ves ?
no te acuerdas ? ¿perdiste con nosotros
la humanidad ? ah , madre ! no lo piensas ;
yo muero. Infeliz madre ! quando escuche
qué murió Jonathás , aquellos ojos,
aquella frente , el seno , si : aquel seno
en donde alimentado recibiste

la

a vida que ahora pierdes... oh! al oír
que murió Jonathás... ai madre!
Cielos!
Dios! Abinadab, tu me atormentas.
La madre... si; la madre teme mucho
al todo poderoso. Aun esculpidos
altamente en mi alma están los grandes
sentimientos que sabia me inspiraba
de fé, de religion, de piedad pura:
Dios es antes que todo, me decia;
y era yo niño entonces.
bin. ¿Y ahora quieres
que muera de dolor? lo lograrás;
si, hermano.
n. Esto es mucho: no lo digas
otra vez. He resuelto. Obedecidos
han de ser Dios y el padre, aun que se
pierda
todo. Y asi te ruego no me oprimas,
querido hermano, mas.
bin. Esto merezco?
n. Oh, quanto amor mereces! pero dexa,
dexa à quien te ama en paz.
bin. He trabajado
pues sin fruto; está bien. Pero mi padre
ò ha de salvarte à ti, ò ha de perderme.

SCENA VII.

Jonathás y luego Abnér.

on. Ea, huyamos los lances. Se apresure
el golpe que ha de ser. No se combata
con la muerte, la vida, las memorias.
Esto es mucho pelear: tambien se vence
huyendo.
Abn. Adonde, adonde.
Jon. A que se cumpla
palabra dada à Dios.
Abn. Vana palabra,
Jonathás.
Jon. Ya lo he dicho tantas veces
que me fastidia. Achimelech y el padre
qué esperan?
Abn. Ese es Dios, que los momentos
con industria concede.
Jon. No conozco
yo un Dios de tales artes. Es preciso
antes que muera el sol.
Abn. Espera.
Jon. Quanto
debo esperar; mi honor y mi concien-
cia
me instigan...
Abn. La conciencia. Pues yo sé
de quien lo entiende bien, que un cri-
men fuera
tu muerte.
Jon. Qué delirio!
Abn. No es delirio.
Y yo que te amo puro, inmaculado
y santo, si algo valen con tu pecho
mis suplicas, te ruego que resistas
à la muerte.
Jon. Es delito rebelarme
contra un padre.
Abn. Si tienes por delito
la resistencia, amado, yo te ofrezco
la fuga. Huye de un padre, de una es-
pada,
de un sacrificio, que han de ver la tie-
rra
y el Cielo con horror.
Jon. Huír? ¿Qué has dicho
Abnér? mi sangre; y el mayor soldado
que la Asia à visto? Un Principe que
siempre
me ha servido de exemplo. Yo cobarde?
la fuga yo?
Abn. Necio, imprudente! ¿fuera
un borron, un desdoro hurtarte al paso
de resistir à un padre, ò dar la vida
con disgusto del Cielo?
Jon. Ea, dexádme,
dexád que vaya...
Abn. Ingrato, ¿asi desprecias
mi consejo?
Jon. Yo haré que acabe presto
esta scena.
Abn. Pues vete, cruel. No miren
tanta inhumanidad mis tristes ojos.
Vete. Yo iré tambien... yo las infaustas
nuevas de tu crueldad y de tu muerte
yo llevaré... oh, que nuevas tan temi-
das
yo llevaré à tu esposa. Ai sin ventura!
ai consorte infeliz!

Tio,

Jon. Tio, por quanto...

Abn. Calla, hombre ſin amor, que me pareces
mudado en pedernal. Si, yo à tu eſpoſa,
à la bella, à la amable, à la dulciſima
Zares diré... y ella tendrá en ſus brazos
el tierno infante que ha de eſtár atonito,
à mi turbado, à la afligida madre
mirandoſe: ai dolor! qué he de decirla?
Zares, aquel eſpoſo... aquel conſorte...
ella, oprimiendo el corazon, los ojos
alterados, ſin pulſo, conmovidas
las entrañas... mas yo, Jonathás mio,
qué la diré à tu eſpoſa?

Jon. Qne yo ſoi
ſuyo, ò dolor! qué ſois cruel,
Abnér, conmigo. O Cielos! perdonádme.
Soi debil. La amo tanto... y eſtas lagrimas
ſe la deben tal vez. La fortaleza
de Dios me valga. Yo le ſacrifico
tambien hijo y eſpoſa. Ea, muramos,
Dios y la religion ſon lo primero.

SCENA VIII.

Abnér y luego Saúl.

Abn. Ya eſtá viſto. Es de marmol, ſiendo un joven
el mas blando de el mundo, ya es forzoſo
el ultimo recurſo. Prepararlo
conviene todo. Mas Saúl...

Saúl. Es hora
de ſalir de eſte ahogo. Abnér, delante
de el Señor y de la Arca, en quien hallamos
propiacion, ſe cumpla lo ofrecido,
y hagamos favorable un Dios que quiere
eſta victima amada.

Abn. Y no hai remedio.
Morirá Jonathás. (Siquiera ahora,
quando inſtan los momentos, ſe ablandaſe.)

Saúl. No puedo diſpenſarme. Yo me privo
de un bien... de un hijo... ah! de la m[...]
ma vida
voi tal vez à privarme.

Abn. Quanto temo
que digais la verdad. Cielo ſin ſol,
tierra ſin aire, tronco ſin raíces,
ſerá Saúl ſin Jonathás.

Saúl. No aumentes,
barbaro mi dolor. Puedo: no puedo,
no puedo, Abner, vé; no me aflij[...]
Todo
lo diſponga el Pontifice, y muramos
preſto, preſto, ſin replica.

Abn. (El ſe ciega.
Favoreced, ò Dios! mis intenciones

SCENA IX.

Saúl y deſpues Abinadab.

Saúl. Lo mando y lo repugno. Ya lo v[...]
y no lo creo aun. Qué triſte ſuerte
es la mia! Que fabula produjo
la poeſia jamás ſobre eſta ſcena
como eſta. Nace el ſol; con él mi glo[...]
comienza, y al valor de un hijo ilu[...]
debo el mayor triunfo. Vá á poner[...]
el ſol, y habiendo en breve padecid[...]
ſiglos de anguſtia y de dolor, ai! pie[...]
la victoria y el hijo. Que enemigo
eſtrella...

Abin. Aqui ha de eſtár. Ai padre mio,
que yo muero! rebiento, que el do[...]
me ahoga.

Saúl. Abinadab, hijo.

Abin. Que vamos
à morir todos, ſi mi hermano mue[...]
Padre!

Saúl. Valgame Dios!

Abin. Padre! que el Cielo
no es ſangriento, no es cruel. Que
ſe aplaca
el Dios que es piedad ſuma, con la ſ[...]
gre
de un inocente.

Saúl. Ai hijo, que à mis penas
añades penas.

Abin. Perdonadme, ò dulce!
ò amado padre! vos el inhumano, vo[...]

vos sois el duro ; vos al mayor hijo
quitais la vida ; vos aborreceis
à mi madre, à Menob , à Micol : todos
somos de vuestro horror , de vuestras
iras,
de vuestro odio el objeto.
Saúl. ¿Qué linage
de muerte es esta ? yo no puedo mas:
se me extremece el cuerpo. Son verdugos
para mi el corazon , la mente , el hijo,
las memorias. O tierra !

SCENA X.

Los mismos y Jonathás.

Jon. Mi buen padre,
amable Abinadab , pero que llantos,
que extremos son?...
Saul. Hijo , mi bien , socorre
al mas infeliz hombre.
Abin. Hermano , muera
yo contigo , si mueres.
Jon. No merece
tanto dolor mi muerte. Deteneos
¿Qué fruto son las miserables quexas
de un paso inevitable ?
Abin. ¿Que hai valor
para decir en tono indiferente
un Jonathás que muere ?
Saùl. Yo , hijo mio,
yo venciendo mi amor ; sacrificando
mi gozo, mi consuelo y mi esperanza
que tuve siempre en ti; yo al ofendido
Dios de el Cielo te ofrezco. El sabe
quanto,
quanto me quita el sacrificio : tu
rendido me obedeces ; ser su victima
quieres por Israél ; pero en el mundo
los tiranos efectos se convierten
contra tu padre todos. Yo soi barbaro,
soi fiera , soi tirano sin clemencia.
Abner, los hijos, la consorte... y ese,
ese hijo .. oh, qué dolor! yo no te culpo:
mas cómo ?
Jon. Ea , templaos. Aqui estamos
los tres. Se acabe todo.
Abin. Pero cómo ?
Jon. Sufrete , Abinadab , yo te lo ruego
por quien te ha dado el ser. Yo te le pido
por mi, si verdad es que me amas tanto.
Abin. Ah ! te amo. Me reporto.
Jon. Nadie puede,
Señor...
Saùl. No , no Señor. Yo soi tu padre.
Jon. Lo sois , lo sois ; pero sus artificios
tiene mi corazon. Nadie sin culpa
puede intentar que la palabra dada
no se le cumpla à Dios. La religion
la equidad , y el exemplo asi lo piden.
Vos quereis y yo quiero. Las razones
de un propio amor que al hombre tiraniza,
son necias, vanas, torpes, fraudulentas,
y aun sacrilegas son. Pues que se quiere?
la gran razon de el hombre es , el que
todo,
todo se debe à Dios. ¿hai quexa , hai
llanto,
hai dolor, hai tormento, hai reino, hai
cetro,
hai padre , hai hijo , hai Madre , ò hai
esposa
contra esta gran razon? pues ea, muerase,
padre mio !
Saul. Es verdad.
Abin. Otra razon
yo no hallo que las lagrimas.
Jon. Y quando
el diferir un golpe inescusable
es dar lugar à la sangrienta lucha
de las pasiones , à esto vengo : sea
luego , padre , mi muerte. Está ya todo
dispuesto al sacrificio ; ya el cuchillo
me espera : voi.
Saùl. Aguarda. Pero debo
separarme de ti ?
Abin. Yo tiemblo : ai padre !
hermano de mi alma !
Jon. No se muere
sin romper estos labios.
Abin. Oh , jamás
hubiera yo nacido!
Saùl. Mas tus ojos...
ai Jonathás !
Jon. Oh , padre ! aqui el valor

vea yo de Saúl. Un dia eterno
nos juntará à los dos; y hasta q̃ llegue,
sea la ultima vez que en vuestros brazos,
en vuestros brazos, padre!...
Abin. Santo Cielo!
Jon. (Oh, Dios! me ahogo y tiemblo.)
Saùl. Qué me falta
la tierra!
Abin. Adonde iré?
Saùl. Yo me sofoco.
si aqui no muero!.. ai Jonathás amado?

CORO.

Padece el impio; y llora,
se turba, se entristece.
si crece el mal, el sentimiento crece,
y si nò mengua el sentimiento ignora.
Padece el impio: y ya se debilita,
ya flaco gime, ya feroz se irrita:
Fantastico su mal suena y aumenta,
y su dolor él mismo se acrecienta.
No hai paz en aquella alma,
porque está nunca la impiedad en calma.
Por huir de sus penas, él se diera
en presa al diente cruel aiuna fiera:
al dogal la garganta,
al hierro el debil pecho,
el cuerpo en sutil tabla al mas desecho
abandonára: tanta
es la necia aprension, la cobardia
de el malvado que al Cielo no temia.
El èn su mal se engolfa, alli se anega,
y nada le sosiega:
ni la dulce esperanza,
ni de lo humano la comun mudanza,
ni el bien posible, que imposible cree,
ni la conciencia fiel, que no posee.
Padece; y es su vida congojosa
como en tormenta el mar que no reposa.
Padece el justo; y con serena frente
placido rie lo que erido siente.
Si violento el dolor llanto en los ojos
tal vez produce, llora sin enojos,
sin congoja, sin ira.
Padece, y le da aliento
el mismo padecer. Quando suspira
es para dar calor al sufrimiento.
Y de valor la alma gloriosa llena,
está, quando hai mas nubes, mas serena,
y en la mayor borrasca mas tranquila.
Padece el justo; y hace
humilde reverencia al que deshace
ò su fama, ò su honor, ò su fortuna,
ò su cuerpo. El en una
paz sempiterna, y en un ocio, apenas
conocido en la tierra tantas penas
de un aire indiferente está mirando.
Oh! tierno dice, quando
hai providencia eterna
que mi vida gobierna,
deseo padecer, si ella me aflige
y no quiero temer, si ella me rige.
Padece el justo;y con aquel semblante
registra sus desgracias,
con que vió que las gracias
su fortuna brillante
un dia hace obsequiaron,
y alegres coros en su honor formaron.
Y con frente elevada,
con ojos placenteros,
con labio silencioso,
con faz placida y quieta,
con pecho inalterable
viera sobre su cuello aguda espada;
herir su corazon duros azeros;
ser juego leve de Uracan furioso;
baxo sus pies la tierra abrirse inquietas
precipitarlo un paso deleznable;
que todo contra si cae, ò se inclina:
y miraria intrepido su ruina.
Asi padece el justo,
sin turbacion, sin mutacion, sin susto
y de un provido Dios se sacrosanta
sobre si le levanta;
siendole contra la comun flaqueza
pura conciencia la mayor firmeza.
Como roca que su frente
sobre las ondas saladas,
eleva; y ni el rayo ardiente
teme, ni las alteradas
aguas, ni el Boreas furioso;
ya todo el mar tempestuoso
dominando inmoble está.
Asi el justo de la varia
fortuna, que le es contraria,
mira firme en paz gustosa
la furiosa tempestad.

ACTO V.

SCENA I.

Abnèr solo.

Abn. No : engañarme no pueden las medidas
que acabo de tomar. Males extremos
de condicion igual remedios piden.
Pase el Rey sin recelo estos instantes
que ya el dolor por otra parte ocupa;
y sea sorprendiendo, quando en vano
queria estorvar la accion, con q̃ su vida
y el reino se aseguran. Mas yo temo;
tal es nuestra desdicha, que se lleva
repentino Uracan fabrica excelsa
que levantó la industria con la prisa;
pero no : la justicia es gran cimiento;
su apoyo es la razon : la piedad santa
la sostiene tambien : arte, recato,
silencio, disimulo la guarnecen;
y lo q̃ es mas, si un tierno amor y justo
no me engañó, la ha diseñado el Cielo.
No me he fiado, ni fiaré....

SCENA II.

Achimelech y el mismo.

Achim. Dudaba
hallaros aqui, Abnér! fortuna ha sido
que solo esteis.
Abn. Venis alborotado.
Sosegaos.
Achim. No puedo, mientras veo
al Principe en peligro. Ya de parte
de el Rey no hai esperanza. Rompió todos
los santos lazos, con que el hombre estrecha
la humanidad. Constante, inalterable
en su primera empresa, ya à la muerte
corre el Principe, à quien ningun afecto
de quantos iere el corazon humano
ò conmueve, ò retrae. Ya está todo
dispuesto al sacrificio. Ese retrete
de la arca santa, el aparato funebre
de los Levitas, arca, fuego, espada
todo está ya : me esperan. Yo al pensarlo
me horrorizo; y muriera, si una sorda,
pero firme esperanza no animara
mis años y mi pecho. Asi decidme,
Abnér, qué hai? qué tenemos?
Abn. Alentaos,
Sacerdote de Dios, apenas falta
sino la execucion; pero es forzoso
llegar hasta el extremo. Las ideas,
las artes, el furór vos de Saùl
conoceis como yo; y el gran momento
nos importa esperar. Vuestro excelente
consejo me ha guiado. Por instinto
lo tuve en el Señor, y en breve tiempo
hice quanto debia. De este mismo
lugar no lejos preparada seña
me avisará.
Achim. Mirád que el Rey... ò Cielos!
si entendiese jamás... no soi cobarde;
morir sabré por la misericordia
y la justicia. Mas no sé : un funesto
pavor, allá un terror secreto obscuro
dentro de el alma... negras tristes sombras
me hacen estremecer.
Abn. Temeis en vano.
El Rey nada sabrá. Yo no me fio
sino de pocos.
Y aun que temo siempre
se transtorne esta maquina, de el Cielo
espero todo bien. Mis intenciones
el y las vuestras vé.
Achim. Sola una cosa
me parece advertir. Casi delira
de sentimiento Abinadab : el alma
con tal ternura à Jonathás, y extremos
tan grandes hizo desde que su engaño
ha conocido, que parece digno
de el secreto; y pudiera... no omitais
un paso...
Abn. Ya está dado.
Achim. Mas seguro
es asi el peligro meditado.
Viene
Eleazár. Impio! no sospeche...
el Cielo
os prospere.
Abn. El os guarde.

SCENA III.

Achimelech, y luego Eleazàr, y despues Phanuel.

Achim. Y él la vida
guarde y prosphere de el mas noble Principe
que dió à la tierra. Sin un gran cuidado
no puede estár mi corazon; mas quiero
esperar bien.

Eleaz. Achimelech, vos solo
faltais. A vos se aguarda.

Achim. Tanta prisa?

Eleaz. (Caducos, sin valor, sin ardimiento!)
va ya à ponerse el Sol, y antes q̃ muera
de el todo el dia, fenecido el triste
sacrificio, el Rey quiere se consulte
segunda vez à Dios.

Achim. Oh, qué obediente
sois, Eleazár! qué pronto!

Eleaz. A vuestros ojos
yo siempre soi .. pero dexemos estas
reflexiones inutiles. Mi oficio
cumplo. Hareis vos el vuestro.

Achim. Si; se hará,
se hará, es razon. Pero el primero, el grande,
de un Pontifice, y aun de el Sacerdote,
es ser fiel, y piadoso medianero
entre Dios y los hombres.

Eleaz. Mirád que insta
el Rey, y es cada instante un gran martirio
al Principe infeliz.

Achim. No me entendisteis.

Phan. Ya se acabó, ya no hai remedio. Todo
ha sido en vano. Ya no queda ni una
esperanza ligera. Oh, padre injusto!
ò sacerdotes santos! ¿y las suplicas,
los ruegos, que pudiera ese caracter
autorizar, no me valdrán la vida
de Jonathás?

Achim. Lloras injustamente,
desdichado Phanuel?

Eleaz. Ya los clamores
son, amigo, sin fruto.

Phan. Y que tranquilo
lo decis, solo vos... mas...

Achim. No hai remedio.
Jonathás vá à morir, y yo el tirano
.. voi à ser. (Pero el Cielo me desmienta.)

Eleaz. Si le amais tanto, andad; ò aqui testigo
sois luego vos de la terrible muerte.

SCENA IV.

Phanuel solo.

Phan. No, vive el Cielo! ni de la arca santa
me apartaré, ni de este puesto, donde
se va à vér el mas barbaro espectaculo
de quantos inventó la tirania.
No, vive el Cielo! no ha de separarme
la muerte de la parte mas amada
de mi mismo. Oh, fortuna! ò suerte! ò tristes
apariencias de el mundo! ¿qué tragedia
jamás puso à la vista tal mudanza
de cosas? tanto mal, tanto infortunio,
tan doloroso objeto? Yo no sé ..
que hacerme: ni sé bien... pero ai dolor!
Suenan dentro instrumentos funebres.
Todo se precipita. Ya amenaza
el golpe extremo, y el sonido lugubre
de aquellos instrumentos asegura
que se va al sacrificio. Y de estas ostias
en el Cielo se gusta? pero aqui
que hago yo? podré ver?... mas donde iré?
adonde he de volverme? oh, q̃ congoja!
qué angustia! qué dogal? ¿donde estais lagrimas,
qué no os hallo? Ah, pudiese yo llorar
qué pena es esta, ò rabia?

SCENA V.

Phanuel y Saúl.

Se và como acercando al sonido de instrumentos, y Saúl viene perturbado confuso, furioso &c.

Saúl. ¿De mi mismo
adonde huiré? Phanuel, padre infeliz
qué

lé vá à la muerte ya? qué ya le pierdo?
n. Oh, Señor! ò Rey mio!
l. Calla, barbaro!
rano!
n. Oh, mi Señor! quando la pena
le acaba...
l. Cruel, qué dices? tú le matas.
Tú, inhumano! esta noche le alentaste
la empresa; tu mismo le seguiste;
ú ayudaste su brazo, heriste; y tú
a funesta victoria has comenzado
con él. Oh, qué congoja!
an. Ea, matádme
à mi tambien, si aquella sangre pura
no os sacia. Mas, Señor, por vuestra
vida!
vos aqui? no es lugar... Monarca mio!
huíd, que os perdereis, y al moribundo
vais à doblar la muerte.
aúl. Calla, calla.
Yo no sé donde estoi. ¿Yo sin morir
veré morir el hijo? à mi una furia
me agita. Pero yo... si, no hai remedio,
inhumano Phanuel! yo quiero estár
aqui presente, aunque te pese.
Phan. (Oh, Dios!
qué fiera! qué hombre cruel! ¿quien à
trocado
aquella alma?)
Saúl. Y si muero...
Phan. O temerosa
vista.
Saúl. O terrible paso! qué temblores!
Con el sonido de instrumentos aparecen Levitas abriendo el retrete. Se descubre la arca como al principio. Delante de ella una ara de medio palmo de elevacion. El aparato del retrete es funebre. Se ven braserillos con ascuas, incensarios. &c. Saúl se turba, y se retira como sin libertád quanto puede en el retrete. Vienen delante Levitas y Eleazár: luego dando la desecha à Achimelech sigue Jonathás vestido de blanco suelto el cabello. Achimelech con el alfanje desnudo en la mano. Saúl está retirado de suerte, que al principio no repara en él Jonathás.

SCENA VI.

Los mismos, Jonathás, Achimelech, Eleazár, y Levitas.

Eleaz. (El instante llegó. Yo triunfo. El Cielo
se venga de un hipocrita.)
Phan. (Resisto
con trabajo el dolor.)
Achim. Idos à espacio,
Principe! por mi vida, pues la vuestra
ò amais tan poco, ò tanto aborreceis.
Jon. No la oborrezco, padre! esto seria
despreciar al Dios santo, que la ha dado,
ofreciendole en don lo que aborrezco.
Me apresuro à morir, para que sea
mi muerte como un dique al gran torrente
de el divino furor. Quiera el excelso
aplacarse; su oraculo conceda
à mi buen padre, y otra gran victoria
el reino la asegura, al pueblo mio
llene de gloria y paz.
Saúl. (Oh, sentimientos!
ò padre desdichado! quién me trajo
à este lugar?)
Jon. El detenernos, nada,
Pontifice! aprovecha. Mas, ò augusta
morada de el Señor! sea elevado
el q̃ en su mente os diseñó, y al pueblo
de Israél, como en prenda sempiterna
de su eleccion, de su favor divino,
de su alta proteccion, de el inviolable
testamento inmortal, quiso dexaros.
Yo lleno de pavor os reverencio,
y en vos adoro fiel aquel Dios sumo,
que los ojos no ven, mas siente el alma
aqui en este lugar. Y pues ya llega
Ahora repara en Saúl y Phanuel, y se suspende.
el tiempo...
Phan. Ai Dios!
Saúl. Yo de congoxa muero.
Jon. Mas qué es esto? qué miro? padre!
Saúl. Oh, duro!
ò inhumano!
Jon. (Gran Dios! de vuestro brazo
necesito.)

Se-

Achim. Señor, vos aqui?
Jon. Padre.
Saúl. Ai hijo!
Jon. Padre mio, pues mis ojos
despues de la arca santa, que es objeto
de consuelo y dulzura, en vos tropiezan
inesperadamente, para serme
terrible objeto de dolor y lastima:
porque despues de Dios, haceros debo
humilde reverencia, como à imagen
dos veces suya, pues Monarca mio
y padre mio sois; con el espiritu
humillado os venero: bendecidme
desde lo mas profundo de ese puro
corazon.
Saúl. Hijo mio!
Jon. No; no es tiempo
de hablarnos mas. De un hijo à quien amasteis
tanto sin merecerlo, y que habrá sido
indocil, importuno, poco atento
à vuestra educacion, y à sus deberes,
perdonád las ofensas, y borrádlas
de la memoria.
Saúl. Ai Jonathás?
Jon. No: muerase,
padre, sin turbacion. Permitid solo
este abrazo postrero.
Saúl. Me faltan
los pies! Cielos, piedad!
Jon. (Oh! me conmuevo
todo.) O padre! Alentaos. Y pues quiso
piadoso el Cielo contra mi esperanza
que os viese, os abrazase, y que cumpliese
los mas justos oficios, vos no estais,
padre, aqui bien. Sois padre, yo soi hijo:
por mi y por vos idos, Señor.
Saúl. Que un nudo
aprieta mi garganta, que un peñasco
mi corazon oprime.
Achim. No, Rey mio!
no es piedad, no es amor: allá en las sombras
llorád quanto querais.
Saúl. Ah! que moverme
no puedo.
Eleaz. Vuestra vida...
Saúl. No la quiero.
Morir, quiero morir.
Achim. ¿Qué esa es flaqueza,
Señor? yo à vuestros ojos el gran golpe
no puedo executar. El sacrificio
perturbais, y el Dios puro...
Saúl. Sois tiranos,
barbaros todos sois. Hijo del alma!
ò Sacerdote cruel! esa cuchilla
que ocultais... ai dolor! ¿seré el sangriento,
el Saúl inhumano? yá esta pena
es de el todo insufrible.

SCENA VII.

Todos los que antes, menos Saúl.

Jon. Oh, nunca hubiese
hallado aqui tan lamentable ojeto!
pero el Señor me asiste. Sacerdotes,
es hora. El sol se pone, si mis ojos
no se turbaron tanto, que distingan
mal lo que pasa. Pero no: te veo,
aun te veo, Phanuel, y soi testigo
de tus extremos.
Phan. Principe.
Jon. Oh! que mal
à mi amor correspondes, y à la idea
de tu valor.
Phan. Será aborrecimiento
llorar perdida tal? ¿será valor
no sentir arrancarme?
Jon. Está bien: sientelo;
tambien lo siento yo. Mas pues no mando
que te vayas, queriendo que mis ojos
cierres tu, amado mio! al dividirse
esta cabeza de estos hombros debiles;
quiero en ti mas firmeza. Yo la tengo
para morir: ¿porque para mirarlo
no la tendrá Phanuel?
Phan. Mas si ya nunca
os veré?...
Jon. ¿Y que seria si esta noche
hubiese al golpe de enemiga espada
à tus pies muerto yo?
Phan. Que entonces...

Ea,

Jon. Ea,
que se vive sin fé y sin sentimientos
de pura religion. Yo doi la sangre
victima grata à Dios. Será un oprobio
morir así? será una gloria al filo
morir de azero infiel? mis ojos tú,
tú cerrarás, amado!

Phan. O doloroso
oficio de un amigo!

Jon. Ea, preparese,
Ministros de el Señor! quanto un legitimo
sacrificio nos pide.

Eleaz. Vedlo: todo
está, Principe invicto!

Jon. Mas no veo
à Abnér, à Abinadab.

Achim. Y que quereis
de ellos, Señor, ¿vendran los infelices
à perderse y perdernos?

Phan. Tan crueles
no son no, como yo, Principe mio!

Achim. (Ah, yo tiemblo! Si burla mi esperanza...)

Eleaz. (Qué vanas detenciones! estos heroes
siempre así mueren, difiriendo el golpe.)

Jon. Oh! quisiera abrazarlos; y à mi dulce
Abinadab quisiera... pero quando
no puede ser, dejese todo al Cielo.
Señor, à la ara, à la ara. Y pues la muerte,
la razon, la memoria, los afectos,
la libertád, el camino tranquilo
Dios me conserva, no defiera, de hombre
se muera al fin. A Dios, Phanuel, los brazos
no me niegues: te junto yo à mi pecho
con el mas tierno amor.

Phan. Oh, Cielo mio!
ò Principe!

Jon. Mas oye No en ti solo
paren estos abrazos. Ellos son
prendas que yo te encargo. Escucha. Dalos
à mi buen tio Abner, de parte mia.
Sigue tú sus exemplos; sé valiente;
sé fiel, como es Abner, à la corona
de mi padre, al exercito, à la patria.
Dile que en mi lugar sea el apoyo,
el consuelo de el Rey; que sus consejos
le inspire con valor. Y luego que hayas
cerrado estos mis ojos, busca al triste
Abinadab, que se estará llorando
sin haber quien lo aliente; y en mi nombre
le dirás, que es verdad que yo pensaba
no separarme de él hasta la muerte:
pero que el Dios eterno nos divide.
Que viva; que de Israél sea la gloria;
que à mi padre no dexe; que constante
sea en temer à Dios: que me suceda
en el trono; y que llevo este consuelo
en mi muerte: pensar q̃ ha de ser padre,
no tirano de el pueblo. Que anteponga
la religion à quantos intereses
le finjan la ambicion y la politica
impia, ò dolosa; que huia los engaños
de hombres aduladores. Le dirás...
pero basta: lo cumpla, y muero alegre.
Despues vuela à Gabá. Mira: no omitas
este encargo. Ai dolor! mira; que seas
fiel en esto, y estudia con cuydado
como has de hablar. Tú contaras mi muerte
el primero à mi... ò Dios! dila à mi madre
y à Micol... oh, qué lagrimas! y dilas...
que he muerto. Porquè mas? esto me basta.
Y à Dios Phanuel, à Dios.

Phan. Ai desdichado!

Achim. Oh, Principe!

Jon. Voi, santo Sacerdote.

Achim. No os apremio, antes bien...

Jon. A de morirse:
voi: y pues vuestra mano venerable
ha de esgrimir el hierro que me ofrezca
hostia al Señor, dexádme que la bese...

Va à besar la mano à Achimelech, que se retira con sentimiento.

Achim. Oh, Jonathás! qué haceis?

Jon. Si: permitidme,
Sacerdote de Dios!...

Oh,

Achim. Oh, amabilisimo
Jonathás! que mi mano... que esta espada...
no la mireis. ¡O barbaro instrumento
Arroja la espada, que despues levantará Jonathás, besarà, y volverá al Pontifice.
de la mas cruel herida!
Jon. No, qué culpa?...
¿porque arrojarlo, aquel azero justo
que vibra, no esa mano, antes la diestra
de el todo poderoso? ¡no mereces
tan aspero rigor, brillante azero!
destinado à mi muerte. Yo mis labios
en ti imprimo contento; yo te adoro
como instrumento que el furor divino
has de aplacar. Tomadlo, padre, y sea
la justicia de Dios la que lo vibre.
No lo escondais, que no lo temo, y dadme
à besar esa mano. Adoro en ella
y en la espada à mi Dios, q́ mi respeto
acceptará clemente; y el bien sabe
quanto veneré siempre el Sacerdocio.
Achim. Oh, extremos!
Jon. Pero qué? ¿no he de cumplir
con el amor que os tengo? perdonádme
si me atrevo: ea, dadme vuestros brazos.
Achim. Qué puedo yo negar? (oh, qué congoxa!
nada se escucha aun.) Oh, amado Principe!
perdonad que yo sea...
Jon. Una palabra
habeis de darme.
Achim. Qué decis? mi vida,
mi sangre.
Jon No: solo esto. Yo en fin muero.
Vos pedidle licencia à mi buen padre;
ò memoria! y aprisa; no haya alguno
que se anticipe; id à Gabá; y si vive
mi dulce esposa.. Achimelech, el Cielo
os guie. Y sino ha muerto aquella hermosa
suavisima consorte; y si tubiere
tal vez entre sus brazos, ah! la prenda
de nuestro mutuo amor.
Achim. Señor, yo ofrezco...
Jon. Vos la sabreis decir...
Achim. Lo entiendo.
Jon. Si;
que muero suyo; que ella viva...
Achim. Todo
lo diré.
Jon. Mas decidla, decidla esto:
que antes que todo es Dios. Ea, muerte,
à la muerte.
Phan. Oh, qué angustia!
Eleaz. (Ni aun mirarme!)
Achim. Pero, Señor.
Jon. No mas. Llego el momento.
Está el fuego, el incienso. Cumplid
con vuestro ministerio. Es esta la ara
aqui debo morir? recibe, ò marmol
mis rodillas. Yo abato aqui mi frente
al altisimo Dios.
Achim. (Valor no visto!)
Jon. Pontifice, acercaos. Yo en mi alma
siento una fuerza superior. ¿Qué llamas
son esos? yo soi ostia de Dios vivo.
Phan. ¿Y estos los frutos son de la inocencia?
Jon. Lo sé, Dios de Israél! vos, no à los labios
atendais, sino al fiel caso y humilde
corazon de los hombres. Pues yo ofrezco
desde lo mas profundo y escondido
de el corazon mi vida à vos, Dios santo
acceptadla, al padre, y à mi pueblo
Dent. Unos. No ha de morir el Principe
Dent. Otros. Qué viva?
viva el gran Jonathás.
Eleaz. Cielos!
Jon. ¿Qué voces
son las que turban?...
Achim. Yo no sé... Dios mio!
(rompió las nubes.)
Phan. Qué será? oh, si el Cielo
librase aquella vida!
Jon. Oh, Sacerdote!
muramos. Qué esperais? ved mi cerviz
Yo me inclino al Señor. Dad el golpe
que me ha de hacer dichoso, antes que puedan...
Pon-

Phan. Pontifice, esperad.
Dent. Unos. Jonathás viva.
Dent. Otros. No muera. Vivo el Principe queremos.
Achim. Qué es esto? en donde estamos?
Eleaz. Me confundo.

SCENA VIII.

Saúl y los mismos.

Saúl. Quien me asiste? qué pena? ¿qué clamores han llegado à mi oído?
Jon. En el momento, padre, de dar la vida... yo aqui pronto estoi para la muerte.
Saúl. Hijo, Pontifice, qué novedad? qué estruendo?
Dent. Todos. Viva, viva,
Phan. Viva, Señor.
Saúl. Oh, Cielos! quien me guarda? quien se atreve? y tú así, Jonathás mio!
Dent. Unos. Viva el Principe nuestro.
Saúl. Oh, suerte dura! qué hago? qué pienso? aquella voz.... aquella espada...
Phan. Dios, Señor, es quien le libra.
Saúl. Mas yo...
Dent. Tod. Jonathás viva.
Saúl. Yo, yo quiero... à donde voi? que me hallo entre la muerte y la vida de el hijo.
Jon. Sacerdote, herid, os ruego: sostened el padre.
Achim. Qué eriré?
Dent. Tod. Viva el Principe.
Achim. Oh, temor! lexos de mi este azero.
Eleaz. Caso estraño!

SCENA IX.

Los mismos, Abinad, Abnér, y Soldados.

Jonathás está siempre de rodillas sobre la ara. Achimelech à arrojado el alfanje. Vienen los soldados con las espadas desnudas; pero Abinadab y Abnér envainadas.

Sold. Que viva Jonathás: esto queremos.
Abn. Viva, pues lo quereis.
Saúl. Abnér, soldados, Abinadab.
Jon. Excelso Dios! de mi, qué quereis?
Sold. De el gran Principe la vida pedimos todos.
Dentro y fuera. Viva.
Saúl. Yo la muerte no le doi. Si el Dios santo, que nos rige, la quiere y pide, yo...
Abn. No, Rey piadoso! no muera Jonathás.
Saúl. Y vos tambien? tú tambien, hijo?
Abin. Abinadab, no es hijo. Es Soldado y no mas. Quiere el exercito de el Principe la vida.
Jon. Hermano.
Abin. ¿Qué haces
Abinadab y los Soldados levantan à Jonathas.
abandonado así? levanta. Amigos, que es Principe, no reo.
Sold. Viva, viva.
Saúl. Hijo.
Jon. Hermano, por quanto hai en el Cielo venerable y sagrado...
Abin. En vano pides.
Jon. Oh, Dios mio! si yo...
Abin. No es aquel trage
Abinadab se despoja de la purpura, celada y espada, quedando en cuerpo. Los soldados visten à Jonathás, habiendole quitado la tunica bianca del sacrificio.
digno de un Jonathás. Aqui mi purpura está, aqui mi celada, aqui me acero. Suplan, y me honre así mi ilustre hermano.
Saúl. Pero esto es obediencia? los edictos de Dios, de el Rey así se cumplen? todos sois rebeldes? Abnér, qué es esto? juro al Cielo, que yo solo... que esta espada...
Desenvaina la espada con furia y perturbacion.

Abn. Templaos, ò buen Rey! oíd. No es tiempo
de colores ſin fruto. Reportaos.
Soldados, envainad, y à la adorable
viſta de el Rey preſtad mas reverencia.
Por todos hablaré, pues al fin uno
ſoi de todos. Apenas ha ſabido
el exercito, que ama tiernamente
à Jonathás, ſu muerte decretada,
y que él morir queria, y que vos firme
eſtabais en hacerlo triſte victima,
mas del temor, que de la eterna y ſanta
voluntad de el Señor; ſin q̃ los ruegos,
las ſuplicas, las lagrimas, y quanto
tiene la humanidad de irreſiſtible
al Principe ablandaſe, à vos movieſe:
apenas vueſtro exercito lo ſupo;
como ſuelen à fuerza de un gran viento
de el mar las aguas alterarſe, inchadas
crecer en montes, confundirſe, y unas
con otras erizandoſe, quebrarſe
con brabo eſtruendo, haſta romper el freno,
y ſorberſe las playas, inundandolo
todo; aſi ſe alteró: y aſi las tropas
conmovidas mezclandoſe, y creciendo
ya el amor, ya el dolor, y ya el corage;
lo han inundado todo; y à ſalvar
vienen haſta el ſagrado de la tienda
de el Principe la vida,

Saul. ¿Y es mandarlo
eſto, ò pedirlo?

Abin. No es à lo que juzgo,
ni pedir, ni mandar, ſino quererlo.

Saul. Oſado: vive Dios!

Abin. Ya no aprovecha
la amenaza, Señor. A de cederſe.
El exercito dice que es injuſta
de Jonathás la muerte; que primero
ſe perderan por vida tan iluſtre
diez mil hombres que os ſirven; que ſu ſangre
derramada ſin culpa antes moviera
la colera del Cielo que aplacarla.
El exercito quiere, porque es juſto,
q̃ viva Jonathás; pues quando el Cielo
à dado por ſu mano eſta victoria
al pueblo de el Señor, no ha de quer[...]
muerta la mano, y ſin la amable vid[...]
por la qual tantos viven. Eſto dice,
eſto quiere el exercito. Noſotros
reſiſtir no pudimos à la fuerza
de la razon y de la fé. Si os pide
juſticia Israél, haced, Señor, juſtici[...]
La voz de el pueblo es voz de Dios m[...] veces:
y lo es ſin duda ahora, quando clam[...]
que viva el que es ſu amor y ſu fortun[...]
el que hace ſu eſperanza y ſus delici[...]
Jonathás vivir debe, ò Rey clement[...]
La voz de el pueblo oíd, Monarca juſt[...]
ni eſto es fea traícion, ò rebeldia
al ungido de Dios. No padre amado!
pues ya vueſtro hijo Abinadab os habl[...]
No es rebelde ò traidor el que la vida
conſerva de un Rey padre, que murie[...]
ſin Jonathás; el que mantiene ſalvo
el mas piadoſo, el mas valiente Princi[...]
que dió el Cielo à la tierra; el que de-fiende
el honor de Israél contra el oprobio
de el impio Filiſteo; el que ſe opone
de un reino que oi comienza à la ruín[...]
y el q̃ ſoſtiene de el gran Dios la glori[...]

Saúl pacifico y ſereno envaina la eſpada.

Eſto es Amor, piedad, honor y zelo.
Penſadlo, ò Rei! penſadlo, ò padre!

Saúl. O fuerza!
ò energia de voz! qué ahogo? yo mi[...]
una luz... mas que sé.. ¿tú que me dices
ò dulce Jonathás!

Jon. Que oigo tranquilo
las nuevas de la vida y de la muerte.
Medito lo que paſa. No lo entiendo.
Tampoco sé... pero en tan grave duda
en que la religion la mayor parte
tiene, el gran Sacerdote eſtá preſente
interprete de Dios: que él la decida.

Abin. Es verdad.

Abn. Es razon.

Saul. Pues vos, ò ſanto
Pontifice, iluſtradme.

Achim. Yo contemplo
profundamente el gran ſuceſo; admiro
lo que ha paſado en pocas horas; y hallo

aqui

aqui el dedo de Dios. El pueblo quiere,
ò gran Rey! con razon. Jonathás viva.
aul. Mas la palabra dada.
on. Mas las ſuertes
¿qué me han ido buſcando?
aul. ¿Mas negarme
el Señor ſus reſpueſtas?...
bim. Oh! un abiſmo
de el Altiſimo ſon las providencias.
¿Quien de ſus juicios aquel mar profundo
ſondar podrá, ò entrar en los teſoros
de ſu ſabiduria? mas yo atento
à una luz interior que ahora me guia,
diré de el gran miſterio lo que el alma
allá ſiente. Eſcuchad. Negó ſu oraculo
el Señor. Pero quantas! ¡qué admirables
pudieron ſer las cauſas! maldixiſteis
ò Rey! al hombre que comieſe: dura,
y tan cruel como inconſiderada
fué vueſtra execracion. Dios aborrece
los impetus, Señor, que tanto diſtan
de ſu dulce piedad. El pueblo ambriento
comió ſangre. Oh, que horror! nuevo delito,
nuevo objeto à las iras de un Dios puro
que à ſu pueblo diſtingue, y por efecto
de ſu bondad lo quiere ſeparado
de un profano alimento. Vos creiſteis,
ò Rey, deſenojarlo: y aunque la arca,
morada de el Señor, la gran victoria
ſeguia, y el exercito olvidaſteis
eſte propiciatorio, y erigiſteis
con las manos ſangrientas, y no ſiendo
ni Dios, ni Sacerdote, à vueſtro guſto
un nuevo altar. ¿Y no os parece grande
la injuria hecha al Señor? grande la cauſa
de ſus iras? ¿en fin grande el motivo
de negar ſu reſpueſta? ¿y ſi no fueſe
eſto baſtante, que quereis? ¿reliquias
no dexar de los impios Filiſteos?
Dios quiere lo contrario. Y para gloria
de ſu nombre, de Israél, por gran fortuna
tendrá Dios, tendrá Israél ſiempre enemigos.
Pero ſi eſto es aſi, porque las ſuertes
buſcar à Jonathás? porque el heroico
el Religioſo Principe miraſe
tan vecino à la muerte, y el cuchillo
ya en la garganta? como tanta anguſtia
en hijo, en padre, en todos? tantos rieſgos
contra una vida ſanta! oh, nuevos rayos
veo de luz divina que me abraſan,
ſobre mi que me cercan, que me inundan,
y que van à iluſtraros. Sin ſaberlo
quebrantó Jonathás de un padre el orden,
y cayó en maldicion. Oh, fuerza oculta
que à maldicion paterna ha dado el Cielo!
à Jonathás ſin culpa allá à ſeguido,
y caſtigado aſi como los juſtos
ſuelen ſerlo de Dios. Quereis mas cauſas?
con eſta tempeſtad, con eſtos mares
de congoxas amargas el excelſo
ha querido afligir al padre, al hijo,
y à los demás por mil ſecretas culpas
con que ofendemos ſu bondad. Con eſtos
acerbos males el placer, el guſto,
el bien de la victoria ha pretendido
mezclar ſabio y piadoſo, para exemplo
de no ſer duraderos ni conſtantes
los gozos de la tierra, ni ſin mezcla
de peſar y dolor, y porque humildes
en la felicidad nos quiere à todos.
Condujo en fin haſta el mayor peligro
al ſuave Jonathás, para que tantas
excelentes virtudes no encubrieſe
perpetua dicha, que de grandes hombres
las prendas ofuſcó, y para moſtrarnos
ſu dulce, ſu adorable providencia,
q̃ él tiene con los juſtos, con los Santos,
haciendoles triunfar de ſus deſgracias
en conſervar del Principe la vida:
vida iluſtre en bondad, vida inocente
vida, gloria de Israél y honor del padre,
vida que ama el Señor, que guarda el Cielo,
eſto ſiento, ſi al fin ſoi yo quien hablo.
Saul. Nos vos, Achimelech, por vueſtra lengua
ha hablado Dios. Oraculo divino
han ſido vueſtras voces. Yo penetro

el gran misterio. Jonathás nò muera.
Vive, hijo, q̃ es justicia, y en mis brazos
descansa.

Jon. Oh, Santo Dios! ¿y quantas veces
la vida os deberé? mas yo à la gloria
de vuestro nombre toda para siempre
la quiero consagrado.

Abin. Dulce hermano,
qué te cobré?

Jon. Si, Abinadab; si tierna
prenda del corazon, si, vivirémos
unidos en amor hasta que un dia
en la muerte nos junte.

Eleaz. Y queda vivo?
yo sabré con un lazo, yo esta rabia
de el pecho disipar. Mas feliz termino
no espero.

Achim. De la gran misericordia
à vos, Señor del Cielo! à vos se de[...]
las gracias.

Phan. O que dia, ò que fortuna!

Abn. Yo de un inmenso gozo apenas v[...]
vo
sobre mi.

Saúl. Respiremos, que lo pide
esta admirable succesion de cosas
que à nuestra vista hizo parar el Ciel[o]
Y pues han de vivir estas reliquias
de nuestros enemigos para prueba
de el valor y la fé de el pueblo santo
pase esta noche y tomaré mañana
la vuelta de Gabá. ¿Qué mayor fruto
quiero de el dia que llevar conmigo
vivo mi Jonathás? guardele el Cielo.

Unos. Viva el gran Rey Saúl.

Todos. Jonáthás viva.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tut[ó]
Impresór y Librero.

